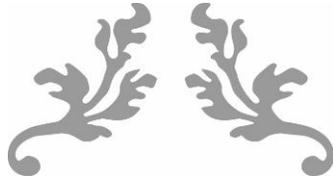


DANIEL SANTOS



GUERRERA  
ALEA

SEXO, ROMANCE Y PASIÓN EN TIERRAS DE FANTASÍA



---

# GUERRERA ALFA

---

*Sexo, Romance y Pasión en Tierras de Fantasía*



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,  
por darme esperanzas en el futuro.*

## *Guerrera Alfa*

### *Aina y Eonar*

#### *I*

Siempre orgullosa de su padre, había llevado en su ADN la fortaleza y furia que había heredado del gran Kalim. Este guerrero que era temido y respetado por todos, había dejado una marca bastante significativa en la historia de la civilización humana.

Su recorrido por diferentes tierras, había dejado tanta devastación, que nadie era capaz de pronunciar su nombre debido a que este era sinónimo de muerte y destrucción. No sólo era un asesino despiadado, era un conquistador, había viajado por múltiples tierras, llevando tranquilidad a los inocentes y siendo un infierno para los tiranos.

Kalim había sido catalogado como un simple asesino, pero si se ahondaba bien en la historia, se podría verificar que aquel hombre simplemente era un guerrero. Su espada y su hacha se habían manchado con sangre en múltiples ocasiones con la intención de dar la libertad a múltiples pueblos.

Era un maestro del combate, y durante sus últimos años, se había dedicado a participar en contiendas, resultando ser este el final de sus días. A pesar de que muchos simplemente lo catalogaban como un demente que estaba obsesionado con la sangre y la muerte, Kalim había logrado conseguir una familia bastante unida y hermosa.

Su corazón se había llenado de amor tras haber visto nacer a su primera y única hija, Aina, a quien nombraría así debido al profundo amor que sentía por su difunta madre.

Aquella niña había nacido en el seno de una familia poco usual, de corazón guerrero, su madre era una maestra del arco y la flecha, mientras que, su padre era un maestro del hacha y la espada. Había forjado sus propias armas, por lo que, el acero, el fuego y el combate habían sido parte crucial de la vida de Aina.

Desde muy niña, había tenido la posibilidad de acompañar a su padre en múltiples travesías, quizá, era una actitud irresponsable por parte del bárbaro, pero esto simplemente forjaría carácter y le daría un criterio absolutamente claro de cómo era la vida en aquellos tiempos.

Aina había tenido que ver cómo su padre se batía a duelo con decenas de

hombres, siempre resultando victorioso, algo que le hacía llenar de orgullo en cada oportunidad. Aquel miedo que experimentaba la chica durante estas batallas, fue cediendo con el tiempo, ya que, el propio Kalim se había encargado de que la chica entendiera que la muerte era simplemente parte de la vida.

No se trataba de sufrimiento, desolación y devastación, las personas tenían que levantarse y seguir adelante hacia el futuro, ya que, cada vida era independiente y podía depararle cosas hermosas a todos los seres humanos. Creían fervientemente en que el destino estaba determinado por las estrellas, y que cada uno de las personas tenía una estrella asignada y esta era la que protegía su destino.

Con esta creencia en su corazón y en su espíritu, Aina había crecido tomando todas las de acciones posibles que su padre le proporcionaba, quería aprender todo cuando fuese necesario del combate, la forja y la exploración, ya que, quería ser una líder tan fuerte y respetada como lo era Kalim.

En sus últimos años de vida, este hombre había fundado importantes torneos, en los cuales él mismo participaba y ponía a prueba las habilidades de los mejores peleadores.

Todos daban lo mejor de sí en la arena, pero eran derribados finalmente si ningún tipo de contemplación por el propio Kalim. Sus hachas eran inquebrantables, su espíritu era irrompible, no había nadie que hubiese podido vencer jamás a este hombre, quien se había asentado en la tierra de Neolis. Este había sido su hogar y en lugar de su esposa e hija durante sus 15 años de vida.

Aquella pequeña joven adolescente se había enamorado de aquel lugar, el cual contaba con hermosos jardines y paisajes que impactaban a la vista y llenaban el alma. La brisa era cálida, acariciaba el rostro mientras el aroma floral impregnaba el ambiente.

Estas tierras parecían estar benditas y protegidas por los dioses, donde habitaban importantes familias, las cuales eran realmente unidas. Era una comunidad de guerreros, donde la artesanía y la herrería iban de la mano para poder mantener la comunidad a flote, la cual permanecía con una economía estable debido al arduo trabajo que todos desempeñaban en aquel lugar.

El evento sin duda alguna, más importante que se llevaba en aquel lugar estaba protagonizado por la participación de Kalim y sus guerreros, quienes no tenían ninguna limitación mientras se encontrarán con sus armas en la mano y la arena estuviese habilitada. Allí en combate había muerto una gran

cantidad de guerreros, quienes habían dado todo lo posible para poder coronarse como los campeones. Ser parte del grupo de los contendientes principales durante las finales del torneo era un honor que le daba la posibilidad de acceder a las filas de los soldados que protegían aquel lugar.

Se buscaba que inclusive los más jóvenes participaran, entrenándose durante fuertes rutinas, las cuales los llevaban a convertirse en grandes soldados con el tiempo. Ante los ojos de muchos, Kalim simplemente era un obsesionado, mantenía constantemente su atención en el combate, y entrenaba su cuerpo bajo condiciones realmente duras.

Había viajado por todo el mundo, había tenido que soportar las duras pruebas que la misma naturaleza le había puesto, no había nada que Kalim no hubiese podido vencer. Su nombre recorría todo el continente, no había un lugar donde alguien no hubiese escuchado alguna vez el nombre de Kalim, quien se fue convirtiendo en una especie de icono a lo largo de los años.

Su esfuerzo había valido la pena, y ahora, después de tantos años de lucha y viajes, ha decidido quedarse en su tierra donde ha decidido morir. Sus restos deberán ser lanzados al mar después de ser calcinados, es allí donde quiere permanecer el resto de la eternidad, y ya ha proporcionado instrucciones claras a amigos y familiares para que actúen en caso de que esto ocurra de manera inesperada.

Después de haberlo visto pelear durante tantos años, Aina no esperaba que aquel nefasto día finalmente llegara de una manera absurda. Kalim había entrado a la arena, llevando su escudo y hacha en su mano derecha, algo que habitualmente ocurría.

Su entrada en aquel lugar simplemente simbolizaba un respeto e imponencia incomparable. La forma de su caminar, la manera en que miraba a través de la máscara metálica, su forma de ataque, dejaba sin muchas oportunidades a sus adversarios, quienes intentaban contener la furia de su hacha con sus escudos.

La mayoría en aquellas tierras, tenía que forjar sus propias herramientas, lo que también ponía a prueba sus habilidades en la herrería. De esta forma, se habían descubierto una gran cantidad de talentos, mientras otros simplemente se entrenaban a la espera de llegar aquel día en el cual todos pudiesen conocer cuáles eran sus habilidades en este arte.

Como era habitual, todos ovacionaban a Kalim, quien levantó su escudo y su hacha para saludar a todos. Era una forma de retribuirle toda la atención y cariño que los pobladores le proporcionaban. Era toda una celebridad, y

absolutamente todas las féminas de aquel lugar, morían por él.

A pesar de sus 40 años de edad, es un hombre atractivo, fuerte y muy viril, el cual ha tenido la posibilidad de llevar a la cama a tantas mujeres, que ni siquiera podría contabilizarlas. Es un semental, y esto lo saben su esposa y su hija, quienes poca importancia le dan a la vida personal de este hombre, quien resulta ser un cazador privilegiado y siempre provee alimento y recursos a su hogar.

El dolor y la inseguridad siempre había habitado el corazón de su esposa, pero Kalim era un hombre del mundo, no le pertenecía simplemente a un círculo familiar, era un hombre que había nacido para conquistar y viajar por el mundo repartiendo libertad y regresándole la posibilidad de soñar a todos los habitantes de las tierras que caían en desgracia.

Había enfrentado a una gran cantidad de tiranos con su hacha, había derribado yugos que simplemente sembraban terror y dolor en aquellas tierras. Ahora, convertido en un simple gladiador, combate y sus propias tierras para proveer entretenimiento a los habitantes de su aldea mientras hace lo que ama.

Aquel día, no había sido diferente, había tomado su escudo y su hacha, y se había dirigido directamente hacia el lugar de la contienda, pero al pisar la arena, su cuerpo sintió un escalofrío nada agradable. Era la primera vez que sentía esto, y quizás era miedo, pero no sabía realmente cómo se sentía esto, así que no podría definirlo.

La estrella de Kalim parecía haberse apagado la noche anterior y no protegería más su destino, por lo que, el hombre simplemente dependía de sus habilidades y sus recursos. Cuando sonó la primera campana, todos comenzaron a gritar de forma eufórica mientras veían como los dos guerreros hacían chocar sus armas.

La espada de su contrincante pareció crujir al sentir el fuerte impacto del acero que había sido forjado por Kalim, quien era un maestro de la herrería. La forma en que había atacado, era completamente violenta, no tenía intenciones de ser condescendiente esta vez.

Muchos habían caído muertos por el acto de su espada, pero en otras ocasiones había tenido piedad al ver como sus adversarios se rendían y lloraban de miedo ante sus pies para que les perdonar a la vida.

Aquellos que incurrían en esta humillación, debían entregar sus armas y no pelear jamás. Eran desterrados y no eran aceptados en un lugar como este, donde la valentía y el honor eran los principales elementos para poder permanecer con la protección del líder.

Pero el cuerpo de Kalim había comenzado a sufrir el desgaste de los años, no era el mismo hombre, no tenía la misma fortaleza, y su reacción siempre era rápida, pero en esta oportunidad, su vista era borrosa y la capacidad de reacción había disminuido su sensibilidad. Era como si algo se hubiese desprendido de su cerebro, y ahora estaba a merced de su enemigo.

Chispas salen del metal haciendo contacto una y otra vez, mientras ambos peleadores demuestran que son un verdadero espectáculo mientras se batan a muerte. Nunca se ha rendido tras un combate, no sabe lo que es salir de la arena sin una victoria, pero todo apunta a que Kalim enfrentará por primera vez esta realidad.

No ha tenido la posibilidad de atacar de manera efectiva, todos sus intentos han sido bloqueados de manera instantánea, por lo que, su única alternativa es crear confusión en su adversario para poder debilitarlo.

Pero cuando creía que podía retomar el control de la pelea, un espasmo involuntario se generó en la parte baja de su antebrazo. Esto le quitó la movilidad de su defensa, y en ese momento, recibió el impacto de la espada enemiga sobre su hombro. Quedó inmovilizado de manera instantánea, y no podía creer lo que estaba ocurriendo.

Muchos se sorprendieron, otros gritaron y otros simplemente se alegraron ante la posibilidad de derrota de este líder. Como era común, existían muchos adversos, y esto les daría la posibilidad a otros de asumir el poder y tratar de controlar las operaciones que se llevaban a cabo en aquel lugar. Acusaban a Kalim de ser corrupto, otros lo tildaban de débil, pero simplemente era interés de poder.

Los ojos de su hija observan preocupada, ya que, es la primera vez que vea su padre tan vulnerable. Siente la necesidad de entrar a la arena y poder ayudarlo, pero sabe que esto está terminantemente prohibido. Aquel hombre, viendo la oportunidad de poder derribar a su enemigo, atacó nuevamente, pero esta vez, Kalim no pudo responder.

La espada se incrustó en su pecho tan profundo como pudo hasta atravesarlo, matándolo casi de manera instantánea, aunque Kalim había guardado un respiro de vida para poder despedirse de Aina.

Aún el combate no había terminado, pero la chica supo que su padre no volvería a ponerse de pie. Saltó a la arena y corrió a los brazos de aquel hombre, quien apenas tenía fuerzas para hablar.

—Ha sido una buena vida, amada hija. Quisiera haberte enseñado muchas cosas más pero ahora seguirás tu camino guiada por las estrellas. — Dijo

Kalim.

—No hables, te pondrás bien, haremos todo lo posible por ayudarte, padre.

Aquel hombre sabía perfectamente que el acero le había quitado cualquier posibilidad de sobrevivir, por lo que, tras sonreír a su hija, Kalim había cerrado sus ojos para morir en brazos de aquella joven de 15 años quien no podía entender cómo aquel hombre había fallado en su misión de ganar aquella contienda.

Fue uno de los peores días, uno de los más tristes que jamás aquella chica hubiese vivido jamás. Su padre, había sido lanzado al mar, sus cenizas habían sido obtenidas tras la quema de su cuerpo en un altar al que todos habían ido de manera espontánea a despedirse del gran líder.

En los años posteriores, pocas veces se veía en público a Aina, quien permanecía en el campo entrenando y por lo general se mantenía encerrada en su cabaña. Se había convertido en el soporte de aquel lugar, trabajaba duro, y todo el tiempo libre que tenía para ella, lo utilizaba de manera racional para poder entrenar.

Necesitaba convertirse en una peleadora, y sabía que esto estaba completamente prohibido en la tierra de Neolis. Las mujeres aún no tenían la autorización para entrar a la arena, no tenían las habilidades o la fortaleza para resistir una contienda contra otro hombre, y ante la marcada desventaja, preferían mantenerlas alejadas de este tipo de actividades.

Siete años habían transcurrido desde la muerte de Kalim, y aquella chica mantenía presente a su padre cada día con la intención de utilizarlo como una inspiración para poder convertirse en esa persona que ella quería. No era un sueño, no era una ilusión, simplemente era una meta, y aquella chica estaba dispuesta a cumplirla sin ninguna excusa.

Todos los peleadores, se presentaban cubiertos, y sabían que ninguna mujer era capaz de atreverse a enfrentar a un gladiador en medio de estas contiendas.

Con todos estos años de por medio, Aina había logrado desarrollar un traje que le permitía mantener su identidad oculta, comenzando a pelear en torneos pequeños, ganando reputación, pero con una identidad oculta que nadie podía descubrir. Cada año era una oportunidad para la chica de poder forjar una reputación como peleadora, pero ante el miedo de ser rechazada y excluida, simplemente mantenía en silencio su secreto, el cual le daría la posibilidad de seguir avanzando. Ahora, con 22 años, es vista rara vez en el

pueblo, y su belleza es bastante notable.

Afortunados aquellos que habían tenido la posibilidad de estar con ella más de algunos minutos, ya que, su cabello amarillo largo hasta la cintura había dejado boquiabierto a más de uno en aquel lugar.

Aina era la fantasía de cualquier hombre, mucho soñaban con tener a una mujer así al lado, convertirla en su esposa y tener una familia, pero esta, se había mantenido aislada y sola durante todo este tiempo, ya que, sus planes y proyectos estaban muy lejos de simplemente embarazarse y convertirse en la esposa abnegada de uno de estos peleadores.

Constantes discusiones se llevan a cabo con su propia madre, quien es la única que hasta el momento sabe lo que se desarrolla detrás de la máscara.

Aquella chica había combatido en nombre de su padre, y tenía la intención de poder convertirse en la campeona indiscutible de todos los torneos en los cuales participa. Su héroe había muerto la arena, y esta era la única manera en la cual está quería marcharse de este mundo. Las estrellas parecían estar de su lado más que nunca, y la guiaban directamente hacia el éxito en cualquier oportunidad.

El torneo más importante que se había desarrollado en la tierra de Neolis, finalmente había ocurrido, y había un ganador, pero para la sorpresa de todos, este no reclamaría el premio con santidad descubierta, prefería mantener su identidad o cuerda, ya que, esto hacía mucho más interesante el desarrollo de todo esto.

Su principal misión había sido alcanzada, pero no había terminado todo allí. Aina sentía un vacío tremendo en el pecho, ya que imaginaba que algo surgiría que le diera la oportunidad de demostrarse a sí misma que era capaz de evolucionar.

Después de haber combatido en torneos y ser una peleadora respetada, aunque con identidad oculta, un mensaje llegaría de forma inesperada aquellas tierras.

El reino vecino, Frogal, había sido invadido, y pocos sobrevivientes de una matanza brutal, habían logrado llegar hasta estas tierras en busca de ayuda. Durante horas de la mañana, se había visto llegar a un grupo de seis hombres, golpeados y ensangrentados, los cuales prácticamente podían sostenerse por un milagro de los dioses, ya que, habían sido maltratados y heridos de una manera bastante significativa.

Aquellos hombres habían explicado con mucho detalle que Frogal había sido invadida por un grupo de rebeldes matones, quienes se habían asentado

en el lugar y en vez de destruir y marcharse, habían encontrado recursos importantes que explotar en este lugar.

Neolis, como fuente bastante activa de guerreros, no podía rechazarse ante la solicitud de ayuda, por lo que, pronto se alistaron las tropas para que fuesen enviadas directamente a Frogal para dar soporte. No tenía la menor idea de dónde venían aquellos hombres que se habían asentado en este lugar, pero confiaban plenamente en sus habilidades y en la calidad de sus armas.

Aina, escuchando absolutamente todo lo que había sido narrado en el centro de la plaza del pueblo, supo que esto era lo que estaba buscando, una oportunidad de mostrarse en combate abierto, para honrar la memoria de su padre y todas las enseñanzas que habían sido proporcionadas.

Frogal era conocida como la tierra de los molinos, donde la abundancia de trigo, era significativa y llamaba mucho la atención de los forasteros. Una invasión había sido organizada durante tiempo significativo y esto había terminado en la matanza de sus líderes y la violación y abuso de sus mujeres.

Quienes fuesen que estaban ocupando este lugar, necesitaban una lección, y Aina necesitaba estar infiltrada en este movimiento. Las tropas comenzaron a movilizarse rápidamente, y tras preparar absolutamente todos sus equipos y armamento, partieron hacia la tierra de los molinos, Frogal, dispuestos a regresarle la libertad, tal y como lo había hecho en múltiples oportunidades el gran Kalim.

Durante siete días habían viajado por caminos hostiles, afrontando altas temperaturas y deshidratación, pero finalmente, habían logrado llegar hasta Frogal, donde atacarían por sorpresa durante horas de la madrugada.

La noche actuaba como principal amigo de estos guerreros, y les había dado cierta ventaja, pero no aspiraban a que la respuesta fuese tan inmediata por parte de sus adversarios, quienes lograron reducir la amenaza de manera rápida.

Se habían convertido en prisioneros de estos hombres a quienes habían ido a neutralizar, estos los habían reducido rápidamente, habían matado a muchos de los guerreros de Neolis, y otros habían sido tomados prisioneros. Cuando esto rebeldes lograron descubrir que uno de estos peleadores era una chica y se deshicieron de sus equipos y máscaras, lograron observar que era perfecta.

La belleza de Aina era tan imponente, que no les pasó por la mente ni un segundo en tocar un cabello o tratar de abusar de ella, habían encerrado a la chica en una celda, y después de estar aislada durante algunos días, tomarían una de las peores decisiones que se les hubiese ocurrido jamás.

No conocían las evolucionadas habilidades de Aina, quien era una peleadora que podía derribar a cualquier hombre. Durante su aislamiento, intentaron tomar medidas para ella, pero esta toma cualquier segundo como una oportunidad de ser libre. Múltiples hombres intentaron poner sus manos encima de ella, pero esta se defendía con mucha fiereza.

Esto dio como resultado el nacimiento de un pequeño torneo en aquel lugar, donde Aina tuvo que enfrentar a una gran cantidad de hombres donde las condiciones eran claras.

Si era vencida debía sucumbir ante sus deseos, pero si ella ganaba, volvería nuevamente a su celda durante 24 horas garantizando su seguridad. Dependía de sus puños, de su concentración y de las enseñanzas de su padre para poder permanecer a salvo, las pruebas que tuvo que enfrentar Aina realmente fueron terribles.

## II

La orden del cuarzo negro es un grupo de rebeldes que había intentado dominar el continente en múltiples oportunidades. Conformado por un sin número de generaciones, habían tenido que enfrentar a enemigos y adversos que no permitían que sus planes de dominación se llevaran a cabo en el pasado. Inclusive, el propio Kalim había tenido la posibilidad de enfrentarse a ellos, matando a una gran cantidad de miembros de esta organización.

Podría decirse que hasta el calificativo de organización le quedaba demasiado grande, ya que, eran simplemente hordas de hombres violentos y sedientos de sangre, que se desplazaban por múltiples territorios en busca de arrebatarle todas las riquezas que tenían.

Su principal intención en medio de esta invasión es obtener todo el trigo posible, ya que, este era un alimento que podía canjearse por otros alimentos en otras tierras. Este lugar era privilegiado, y al ser uno de los pocos que tenían estos molinos tan efectivos, podían generar una gran cantidad de riquezas cuando realizaran el cambio.

Solían vestir de negro, utilizaban un cuarzo negro en el pecho, el cual era símbolo de su organización. No tenían contemplación con nadie, y adoraban ver contiendas a muerte. De esta forma, era que había tenido que sobrevivir Aina, luchando contra otros hombres que asumían la responsabilidad de entregar su vida con la condición de poder acceder a ella si ganaban la pelea.

Se traducía en un procedimiento muy sencillo, Aina entraba a una zona de pelea, debía asesinar a su adversario, sin le eran arrebatadas sus armas o simplemente tocaba el suelo, tenía que entregarse a este hombre, proporcionándole su cuerpo y dándole placer carnal.

Hasta el momento, había mantenido su cuerpo completamente limpio de las manos de estos malolientes sujetos, quienes tenían como única obsesión el cuerpo de esta chica.

Los que no terminaban atravesados por la espada de Aina, generalmente terminaban con algún hueso roto o alguna extremidad desprendida, ya que, la chica peleaba con toda la fuerza posible ya que, era su integridad la que estaba de por medio.

Era vista por aquellos hombres como simple objeto sexual, pero al menos le habían dado la oportunidad de tener una forma de defenderse y optar por su tranquilidad.

No era la clase de vida que estaba buscando cuando partió desde su tierra hacia la libertad de Frogal, pero estos hombres superaban el número aquellos que le habían acompañado en batalla.

Había visto morir a muchos de sus amigos, hombres que habían dado la vida por la libertad y que ahora se habían convertido en simples víctimas de un grupo de rebeldes que adoraban a las fuerzas oscuras.

Estaba encerrada la mayoría del tiempo en un calabozo, y cuando alguno de los hombres solicitaba una contienda con la chica, era preparar rápidamente para una pelea. Esto le da la posibilidad al hombre de reclamar el cuerpo de Aina, pero generalmente, todo terminaba en un baño de sangre donde esta era vuelta en cerrar una vez más con la posibilidad de estar a salvo 24 horas más.

Ante la imposibilidad de poder derrotarla, aquellos hombres habían comenzado desesperarse, y el líder de aquel grupo, había contabilizado sus bajas, y no podría aceptar que fuese una mujer la que los había derrotado, convirtiendo a su ejército en una burla en aquel lugar.

Por esto, la decisión final había sido organizar un torneo interno entre los guerreros, ya que el que pudiese vencer al final, sería quien podría desplazar a la chica, y si esta se negaba, la asesinarían finalmente. Esto no va a demasiadas opciones al joven, quien fue informada de esta situación en los siguientes días.

Ya no tenía posibilidades, moriría o terminaría casada con un salvaje maloliente, algo que le generaba náuseas solo de pensarlo. Con dos caminos completamente nefastos para ella, Aina se encontraba en una encrucijada donde su vida había quedado completamente reducida a los deseos de un grupo de salvajes, pero posiblemente, tendría una posibilidad, ya que, camino a aquel pueblo, se dirigía alguien que podría estabilizar nuevamente la situación.

Por todo el lugar se llevan a cabo guardias que mantenían el orden y la tranquilidad de los pobladores. Aquellos que habían sobrevivido, debían servir a la orden del cuarzo negro, mientras esto se mantenía en la vigilancia y sometiendo a aquellos que intentaban huir o revelarse en su contra.

La orden es una sola, y es matar absolutamente todos aquellos que deseen huir. Ya han cometido el error de dejar vivos algunos días nos habían llegado hasta las tierras de Neolis, intentando conseguir algo de ayuda, lo que había generado algunas bajas en el ejército del cuarzo negro.

No estaban dispuestos a tolerar otra fuga de información, por lo que,

mantenían rodeado lugar constantemente en busca de limitar cualquier salida que el lugar. Pero alguien llegaría en los próximos días, un forastero misterioso que llevaba una armadura negra, cabello largo, la barba abundante y una mirada penetrante que puede intimidar hasta el hombre más sólido.

Mientras se llevaba a cabo la vigilancia a la tarde ser, se pudo ver la silueta de un hombre llegar en el ocaso. Venía caminando por sus propios medios, llevando un escudo de acero en su espalda del mismo color de su armadura, una espada en un costado y un hacha en su mano.

—¡Detente allí! A qué has venido y que quieres. — Gritó uno de los miembros de la guardia.

En ese momento, otro guardia apuntó con su arco directamente al corazón del extraño sujeto, quien no movió un solo paso.

—Mi nombre es Eonar, he venido del Sur, busco refugio y un poco de agua para continuar con mi camino. No tengo con intenciones de buscar problemas. — Dijo el hombre.

Ambos guardias se vieron, y no confiaban en las palabras de este hombre. Tenía un aspecto bastante extraño y parecía ser un guerrero, por lo que, no querían problemas con el líder, así que, el arquero se dio a la tarea de disparar una flecha. Esta se encajó a unos centímetros de sus pies, parecía que no habían apuntado hacia él realmente, estaba tratando enviar un mensaje.

—Es una advertencia, la próxima iré directamente a tu corazón. Será mejor que des media vuelta y rodees nuestro territorio para continuar con tu camino.

—Tengo entendido que esta es la tierra de Frogal. ¿No es así? — Preguntó el hombre.

—Ahora pertenece a la orden del cuarzo negro. Ya te lo he dicho, será mejor que continúes tu camino, no volveré a repetirlo.

La intimidación no funcionaba contra un hombre como Eonar, quien comenzó a avanzar hacia ellos. La flecha disparada fue evadida en el último segundo y el ataque del guerrero misterioso comenzó. Se movió tan rápido como un rayo, dejando estupefactos a los presentes.

Estos hombres se asustaron y una flecha fue disparada nuevamente. Casi invisible, asesinó a los dos hombres. Su intención es inicialmente eran pacíficas, pero había llegado allí con un mal recibimiento, por lo que, su forma de actuar había sido proporcional a como había sido tratado.

Cuando finalmente logró evadir las defensas de aquel lugar, Eonar había logrado reunirse con el líder, indicando que venía de Kozar, un lugar donde se encontraba un peligroso volcán en erupción.

Decían que las personas que venían de allí, tenían el espíritu oscuro, que habían habitado con demonios durante siglos, y ahora vagaban por el mundo en busca de nuevas almas.

El aspecto de Eonar era realmente intimidante, por lo que, inspiraba un poco de miedo aquellos hombres. Las intenciones que había mostrado eran simplemente permanecer algunos días, y ante la curiosidad que despertaba en el supremo, este accedió a recibirlo. Pensaba en que sus armaduras eran muy extrañas, y su armamento estaba elaborado con el mismo material.

Este había sido forjado en el mismo corazón del volcán de Kozar, por lo que, no parecía ser normal. Eran armas mucho más poderosas que las que usualmente utilizados los hombres, así que, sería una forma bastante simple de comenzar a interactuar con Eonar.

Durante sus días allí como invitado, pudo ver el desarrollo de aquel torneo, y al no saber realmente porque se estaba desarrollando, comenzó a indagar, encontrando respuestas que ni en sus fantasías más retorcidas, habría imaginado.

El hecho de que aquella contienda se estuviese llevando a cabo para conquistar el corazón de una mujer, no tenía ningún sentido para Eonar, pero comenzó a buscar las características de ella.

Había recibido cada uno de los detalles y cada pregunta había sido respondida, por lo que, parecía haber llegado al lugar correcto. El torneo era única y exclusivamente para aquellos que forman parte de la orden del cuarzo negro, por lo que, cuando Eonar pidió participar en el torneo, su solicitud fue denegada.

Ante su nivel insistencia, finalmente se le dio la oportunidad de participar, aunque bajo las condiciones del supremo. Eonar debía enfrentar a Magnus, el guerrero más poderoso de aquel grupo, y que no había participado en el torneo debido a lo imbatible que resultaba.

Si este hombre era capaz de reclamar a Aina, todos estarían perdidos, ya que, absolutamente nadie tendría la fortaleza para matar a este hombre. Tenía cierto grado de por retardo mental, se comportaba como un niño gigante, por lo que, su interés en la fémica no era algo que lo preocupara.

Parecía estar diseñado única y exclusivamente para matar, por lo que, es enfrentado contra Eonar, ya que, esto podría representar una solución alterna.

Acabarían con la amenaza latente que representa este sujeto misterioso, quien no ha revelado realmente hacia dónde van y cuáles son sus objetivos, y adicionalmente, entrenarían a Magnus, quien hacía ya un tiempo que no

utilizaba sus puños.

La pelea había iniciado, y aquel hombre había comenzado tomando a Eonar directamente del cuello, casi quebrándolo de manera instantánea. Lo dejó caer al suelo una manera brutal, y cuando intentó poner su enorme pie sobre su pecho, Eonar logró esquivarlo.

No podían utilizar armas, la única manera de poder comprobar su habilidad era con sus manos, por lo que, Eonar tenía un trabajo realmente complicado al tener una fuerza bastante inferior a la de su contrincante. Estudió cada uno de los movimientos del gigante, y cuando finalmente logró visualizar que tenía una deficiencia visual en el ojo izquierdo, utilizó este ángulo para poder atacarlo.

Golpeó su cuello con mucha fuerza, algo que le limitó la respiración y cuando aquel enorme coloso se llevó las manos al cuello en señal de asfixia, Eonar asestó el golpe final, pateando su cabeza con mucha fuerza.

Esto haría que colapsara su enemigo, quien quedaría al suelo haciendo retumbar la superficie. Finalmente, había conseguido la victoria, ganándose el respeto de los miembros de la orden del cuarzo negro, quién es esa noche le proporcionaron acceso a comida y mujeres.

Eonar aún no conoce a Aina, no la visto, pero al saber que hay un gran interés en aquella fémina y al haber recibido una descripción precisa de su aspecto, hay elementos que despiertan su curiosidad.

### *III*

Durante sus múltiples viajes, Kalim había seleccionado muy bien aquellos que caerían por acción de su hacha. No se trataba de visitas inesperadas que tenían como única misión sembrar el terror, el guerrero, estaba destinado a darle un sentido a su vida y uno de ellos era proporcionarles libertad a los pueblos.

Aunque también había tenido que enfrentar algunos otros que simplemente trataban de oponerse a sus planes y había tenido que asesinarlos, no todos eran de sangre malvada. Era el precio que había tenido que pagar cada uno de los que intentaron interrumpir sus objetivos, los cuales eran quitar del medio a aquellos que intentaban sembrar el terror en cada uno de los pueblos que había visitado.

Su nombre corría por el viento, y era sinónimo de violencia y ausencia de piedad, por lo que, cuando los rumores aseguraban que Kalim se dirigía hacia una tierra en específico, todos trataban de contener la violencia que se avecinaba.

Aunque cualquiera que hubiese muerto, tenía dolientes, familia y muchos los llorarían, había otros que simplemente generaban alegría tras su muerte. Tal fue el caso de Basov, aquí en había asesinado años atrás, siendo uno de los peores dictadores quería arrasado en la tierra.

Su ejército había sido dominado y dirigido hacia múltiples territorios, sembrando devastación y llevando el terror a todos estos lugares, donde la muerte y la desolación era lo único que quedaba después de su visita.

Cuando Kalim se enteró de que esto estaba ocurriendo, se convirtió prácticamente en su cazador, siguiéndolo por todos los territorios posibles hasta finalmente alcanzarlo en un asentamiento cercano a un volcán. Esta tierra, la cual era desconocida para el guerrero, sería el lugar donde se llevaría a cabo este enfrentamiento, donde Basov y Kalim se batirían en un duelo donde sobreviviría sólo el más apto.

Con convicciones completamente encontradas, ninguno de los dos podía permitir que el otro sobreviviera, ya que, se oponía profundamente a sus planes de manera recíproca, así que, dependía de las habilidades de Kalim poder regresarle la paz y la tranquilidad a aquellas tierras.

Cuando el hacha de Kalim logró decapitar al tirano, muchos celebraron con júbilo la libertad que habían encontrado. Su ejército estaba al servicio de

él, por lo que, una vez que cayera este hombre, no tendría ninguna razón para seguir sembrando el miedo y la desolación por el mundo.

Cuando este ejército se había disuelto, muchos habían huido, otros se habían unido a Kalim, y otros habían dejado las armas para poder recuperar una vida normal. La muerte de este hombre, se ve ha convertido en la posibilidad de aquellos habitantes de recuperar una vida simple y normal, donde el miedo y el escape era el pan de cada día.

En aquella aldea, vivía un joven temeroso, el cual había visto cómo su pueblo había sido liberado gracias a la participación de Kalim. Eonar, quien simplemente era un hijo de campesinos, había visto la destreza del guerrero, convirtiéndose prácticamente en su héroe de manera instantánea.

Era todo lo que quería ser, convertirse en un peleador profesional que pudiese combatir las fuerzas del mal de una manera tan eficaz como lo hacía este hombre que había llegado desde muy lejos. Muchos habían intentado en múltiples ocasiones derrotar a Basov, pero este era completamente invencible, sus brazos parecían dos rocas, y eran capaces de partir en dos el torso de cualquier ser humano.

Las habilidades de Kalim le habían dado la posibilidad de vencerlo, y no sólo esto, había logrado establecer un nuevo control que había pasado a manos de un nuevo líder, el cual se encargaría de regresar de la productividad y las esperanzas a estas tierras.

Parecía que los mismos ángeles del cielo habían enviado a Kalim para acabar con esta amenaza, los propios habitantes de aquella tierra no podían creer que se levantaran en las mañanas y la muerte de Basov hubiese sido un hecho.

Kalim ni siquiera había dado Chance de que se despidieran de él o le agradecieran, no hacía las cosas con esta razón, no le importaba, no era su objetivo. Tras asesinar a Basov, su única misión era seguir avanzando, ya que, existían otros lugares que explorar, que conocer, y esta era su verdadera pasión.

Eonar, desde muy joven siempre quiso agradecer a Kalim por lo que había hecho, por lo que, tras entrenar arduamente durante los años siguientes, se dedicó a buscar y seguir el rastro de este hombre por el mundo.

Era difícil de rastrear, pero luego de algunos años, encontraría alguna información suficiente para poder hallarlo. Se encontraba en la tierra de Neolis, y era hasta allí que tendría que viajar. Para su desgracia, sería demasiado tarde para cuándo llegaría a esta tierra, ya que para este entonces,

Kalim ya había muerto.

Había sido una completa decepción, así que, tras descubrir que existía una hija e indagar en todos los detalles vinculados a esta chica, todo indicaría que se había marchado hacia la lucha en Frogal.

Esta tierra no estaba demasiado lejos de allí, por lo que, tras acampar algunos días en Neolis, decidió recoger todas sus pertenencias y seguir su camino directamente hacia donde encontraría a la chica. Su principal objetivo era entregar un medallón que le había regalado su padre, el cual serviría como símbolo de agradecimiento por haberse convertido en el principal modelo a seguir desde muy joven.

Existía un vínculo muy estrecho entre Kalim y Eonar, y a pesar de que ni siquiera llegaron a conocerse, las personalidades y las convicciones era muy similares. Aquel sujeto había dedicado su vida única y exclusivamente a casar criminales y erradicarlos, tal como lo hacía Kalim en sus mejores tiempos.

Todavía quedaba una esperanza para la humanidad, y a pesar de que tendría que atravesar por duras pruebas, aún tenía completamente claro sus objetivos. Eonar era un hombre realmente inteligente, por lo que, había entendido completamente que lo que estaba ocurriendo en aquel lugar, lo llevaría exactamente hacia el lugar donde necesitaba llegar.

Aquella noche, había sido agasajado, había sido premiado con las mejores mujeres de aquella tierra, ya que, había vencido al hombre más poderoso del ejército del cuarzo negro, y por ende, necesitaba ser tratado con múltiples ventajas.

Este no era su principal objetivo, lo menos que necesitaba, era desenfocarse y distraerse en cosas banales, pero las mujeres que le habían sido entregadas, eran realmente exuberantes, y no podía negarse a un placer como este.

Había sido alojado en una pequeña tienda elaborada por los propios guerreros, allí tendría iluminación, calor y alimento, podría pasar la noche con un descanso absolutamente reconfortante, comenzando sus principales labores de entrenamiento en los próximos días.

Era una noche para celebrar, y no había escatimado en tomar el cuerpo de aquellas dos féminas y complacerse con la carne de estas dos mujeres perfectas.

Sabiendo completamente cuál era su objetivo en aquella tienda, habían entrado casi semidesnudas para ponerse al servicio de Eonar, quien estaba casi dormido ante el nivel de agotamiento y la combinación de alcohol que

había ingerido aquella noche.

—Hemos venido por orden del supremo, debes estar muy agotado. — Dijo una de ellas mientras acariciaba el pecho desnudo de Eonar.

La segunda chica, descubrió sus pechos, mostrando dos enormes senos simétricos con pezones rosados completamente virginales. Era un espectáculo, pero sabía que estas mujeres se dedicaba única y exclusivamente a complacer a los hombres, por lo que, intentó controlarse. No era el hombre más privilegiado del mundo, pero debía estar agradecido con el gesto que habían tenido estos criminales.

Desde cualquier punto de vista, eran simplemente usurpadores del poder, por lo que, tomar cualquier presente o aceptar porque regalo de ellos, era contribuir con todo el dolor y la desesperación que habían sembrado tras su paso por aquellas tierras. Pero tener un desplante con ellos, también podría traducirse como una ofensa, por lo que, Eonar se encontraba en una posición bastante comprometedora.

Lo que debía hacer era simplemente seguir la corriente no estaba demás darse un gusto por aquellas chicas, las cuales tenían cuerpos espectaculares y rostros que parecían sacados de una fantasía épica. Por lo que, no podían prolongarse demasiado tiempo.

Eran las meretrices de aquel lugar, y eran controladas y manejadas directamente por el supremo. Este había seleccionado sólo lo mejor para proveérselo a Eonar, quien era uno de los pocos afortunados que había logrado ponerle las manos encima a una de estas mujeres.

Cuando observó completamente el cuerpo desnudo de una de ellas, experimentó una erección masiva casi instantánea, una de ellas pudo notarlo, y entre sus manos sostuvo el miembro erecto de aquel sujeto.

Comenzó a frotarlo mientras la otra de gustaba de los labios del guerrero, a pesar de que era su trabajo, la chica estaba disfrutando enormemente de proveerle placer a este hombre, ya que, Eonar era misterioso y atractivo. Acariciaba la barba del sujeto mientras introducía su lengua en la boca del hombre, algo que tenía terminantemente prohibido.

Los besos y este tipo de gestos, estaban únicamente reservados para el supremo pero aquella mujer se había dejado llevar por los impulsos y quería disfrutar de un encuentro que realmente la llenara de satisfacción y no fuese simplemente compromiso. La otra chica, había visto lo que la otra estaba haciendo, por lo que, sintió un poco de envidia.

—Detente, no debes hacer eso. Nos meterás en problemas. — Dijo aquella

que entre sus manos tenía el trozo de carne.

La mujer parece ignorarla, pero antes de hacer cualquier tontería, la otra simplemente se dejó llevar por sus instintos también. No podía ser la única en aquel lugar que no estuviese disfrutando del encuentro, por lo que, comenzó a succionar el miembro del sujeto. Lo lamía con su lengua desde la punta hasta la base, los recorría saboreándolo mientras su boca se hacía agua y salivaba de una manera exagerada.

El sabor del trozo de carne era delicioso, y quería devorarlo para proveerle el mejor placer a aquel hombre. Cualquier recomendación o buenas referencias que recibieran, eran pagadas de una buena manera por el supremo líder, quien sabía que aquel guerrero sería una buena suma para sus filas.

Mientras más lo agasajara y lo convenciera de que eran una legión atractiva y con la cual valía la pena trabajar, más bondades ganarían y convencerían más rápido a Eonar de quedarse junto a ellos. Había vencido a su hombre más poderoso, por lo que, era muy probable que acabara con absolutamente cualquiera que se enfrentará el en el torneo.

Eonar ha desarrollado sus habilidades gracias a los duros entrenamientos, ha sido preparado por maestros de alta talla, y alejado por todo el mundo aprendiendo diferentes habilidades tal y como lo hacía Kalim. En medio de aquel encuentro, puede satisfacer a ambas mujeres de forma eficaz, algo que no representa un esfuerzo demasiado extremo para él.

Toma el control de la situación, coloca a una chica sobre la cama, comenzó a penetrarla mientras utilizaba su mano para estimular a la otra, la cual se encontraba a un lado de ellos. Penetraba a la joven de unos 19 años de edad con sus dedos, masturbando la una manera muy rápida, tratando de llevarla al orgasmo lo más pronto posible.

Eonar sabía perfectamente que aquella chica lo estaba disfrutando ya que voy a sentir la cantidad de fluidos que mandaban de ella. Era una forma muy sincera de proyectar lo que estaba pasando, ya que, no importaba cuánto gimieran o las cosas retorcidas y morbosas que pudiesen decir, sus cuerpos se expresaban por sí solos.

Habían comenzado a llegar al clímax, y su respiración era bastante acelerada, algo que le dio entender a aquel hombre que estaba más cercano a experimentar el orgasmo.

Eonar parecía un toro, un león furioso complaciendo a los leones, dando lo mejor de sí para generar las mejores referencias para cuando que aquellas chicas salieran de allí supieran que no iban a encontrar a otro hombre como él.

Penetra a la primera mientras separa sus piernas, utiliza sus dedos para satisfacer a la segunda, y esto continúa así hasta que decide cambiar.

Posteriormente, acomoda la segunda chica de espaldas, comenzando a penetrarla desde atrás mientras masajea a su espalda. Parece que hay cierta competitividad entre ambas chicas, ya que, ambas quieren sentir la misma cantidad de placer que Eonar intenta proveerles.

La segunda chica, se pone de pie justo frente a él, acercando su zona genital hacia su rostro, permitiendo que Eonar le estimule de una manera magnífica. El caballero utiliza su lengua de manera espectacular, penetrándola y estimulando su clítoris mientras esta se sujeta a sus largos cabellos.

Están completamente excitadas, y no han tenido una experiencia como esta nunca antes. El líder se ha dedicado únicamente a entregarlas a hombres como premios, los cuales por lo general se encuentran ebrios y descontrolados, tratándolas de una forma salvaje y llevándolas a un estado de sangrado bastante fuerte.

Aquel hombre daba lo mejor de sí, pero en lugar de pensar en sí mismo para satisfacerse, lo que quería era obtener la mejor experiencia para ellas. Proveerles un placer magnífico para que fuese recíproco. Las mujeres gritaban de placer, gemían de manera continua mientras entregaban sus cuerpos de manera plena a un hombre cuyas habilidades y características físicas eran completamente deseables.

Los guerreros que transitaban por el lugar, pudieron escuchar el espectáculo que el trío estaba dando, por lo que, fue imposible evitar experimentar algo de envidia. Este forastero apenas había llegado al lugar está disfrutando de sus mejores mujeres, por lo que, era muy posible que Eonar enfrentara a la furia de sus adversarios en la contienda.

Sería una noche de placer, pero posiblemente le esperaba la muerte cuando los combates iniciaran. Era momento de disfrutar, pero pronto empezaría el caos.

Los preparativos para la integración de Eonar al torneo se habían llevado a cabo en los días siguientes, no había sido sencillo, ya que, se había llevado un proceso de clasificación bastante riguroso, pero cuando finalmente el nuevo gladiador fue integrado al torneo, todo comenzaría a tomar sentido para el guerrero.

## *IV*

El primer combate de Eonar estaba por iniciar, los gritos de euforia de todos los presentes, hacían es que por el cuerpo de todos los peleadores corriera una gran cantidad de adrenalina. La muerte, una lesión grave, una infección, siempre estaba presente como una posibilidad en medio de este tipo de acontecimientos.

Eonar, seguro de sus habilidades y sabiendo que no son contrincantes para él, entra al terreno de combate llevando sólo una espada en su mano. Resulta bastante curioso ya que el hombre ha decidido prescindir de su escudo. Esto habla de su arrogancia y la seguridad que tiene al momento de combatir, ya que, es muy rápido, y ni siquiera le da tiempo a sus oponente de atacarlo.

Ha dejado sus armaduras, simplemente es una espada y una vestimenta habitual. Su contrincante, por otra parte, se encuentra preparado para una lucha real mente peligrosa, por lo que, ha decidido llevar armadura, casco, escudo y hacha.

Todos ven con cierta impresión la forma en que se comporta Eonar, quien ha decidido dejar a un lado su seguridad para demostrar cuán potente puede ser su brazo al momento de atacar con la espada. Su principal objetivo es impresionar a todos en aquel lugar y demostrar que no es un peleador ordinario, que puede llegar a desarrollar habilidades realmente impresionantes, y convencerlos de que no deben meterse con él.

En la búsqueda de respeto y sembrar el miedo, Eonar ha sabido trazar una estrategia que lo llevará hasta el éxito, nada puede fallar. Pero en el momento menos esperado, todos guardaron silencio, ya que, algo había llamado su atención repentinamente.

De manera inesperada, la presencia de una hermosa rubia, había dejado a todos sin habla. Era la primera vez que el líder había ordenado la presencia de Aina frente a los peleadores con lo que serviría como una motivación para que estos ofrecieran un combate realmente que valiera la pena. Esto no podría pasar desapercibido, ya que, la belleza de esta mujer, parecía iluminar todo el lugar.

Por primera vez, Eonar había visto a esta chica, de la que tanto se le había hablado y cuyas características le voy a permitido hacer una imagen mental, algo que no tenía nada que ver con la belleza que está mostraba. Desde la distancia, podía leer la tristeza en su mirada, la frustración, se le había

colocado un vestido color beige que se ajustaba a su cuerpo, mientras sus manos permanecían atadas en su espalda para evitar que escapara. Todos sabían que era una chica peligrosa, que tenía habilidades de pelea y era muy rápida, por lo que, no podían arriesgarse a darle una oportunidad de que diera una sorpresa y dejar a todos deshabilitados.

La belleza de Aina era simplemente magnífica, era comparable con los paisajes más hermosos, su presencia dejaba sin ningún tipo de palabra a cualquier hombre, convirtiéndose en un santuario de adoración por parte del sexo masculino. Era simplemente una obra de arte, se había hecho presente en aquel lugar, y evidentemente el efecto que había generado era precisamente el que el líder quería generarles.

Ambos hombres estarían dispuestos a dar su vida si la posibilidad de conseguir el cuerpo de aquella femina se encontraba en medio. Fue por esto, que todos comenzaron a animar a los peleadores, ya que, estaban sedientos de violencia, de acción, de brutalidad entre los dos gladiadores.

Fue entonces cuando sonó la campana inicial, lo que daría inicio al combate. Para Aina resultó bastante curiosa la presencia de aquel hombre, al cual nunca había visto en este lugar.

No recibí información de nada de lo que ocurría más allá de su celda, por lo que, no estaba al tanto de lo que estaba ocurriendo. Observa minuciosamente cada uno de los movimientos que realiza Eonar mientras se desplaza durante su pelea y esto resulta bastante familiar.

El hombre no tiene el estilo común del resto de los guerreros de este territorio, mucho menos los de la orden del cuarzo negro. Se mueve con fluidez y con mucha precisión, no desgasta energía ni hace alarde de sus habilidades. Mantiene sus ojos fijos en su adversario, y estudia cada uno de sus movimientos mientras su adversario se desgasta de manera constante intentando atacarlo.

Es difícil aceptar un golpe en contra de Eonar, quien se mueve con mucha rapidez en cada oportunidad. Este no pierde tiempo tratando de asesinar a su enemigo, simplemente busca el momento en que pueda controlarlo y dominarlo.

Lo menos que quiere es manchar su espada de sangre, por lo que, intenta hacer el menor uso de ella. Pero el combate se había tornado lento, y todos querían ver acción. Aina estaba anonadada con el comportamiento de este peleador, ya que, por alguna razón, le recordaba a su padre.

Las reglas habían estado establecidas desde un inicio, y si Eonar quería

avanzar a la siguiente etapa del torneo, debía vencer a este peleador, ya fuese que este se rindiera entregándole sus armas o asesinándolo. Cuando hubiese vencido a todos los contrincantes, finalmente tendría una pelea directa contra Aina, y en caso de ganar, la poseería para la eternidad.

Su contrincante no era digno para él, de hecho, sentía un poco de lástima al ver a este escuálido sujeto intentando asestarle un golpe con su hacha, la cual parecía ser más pesada de lo que este podía cargar. Era algo desproporcionado, sin sentido, por lo que, Eonar no encontraba ninguna razón para asesinar a este hombre.

Pero las reglas eran las reglas, y cuando aquel sujeto levantó su hacha en una oportunidad para atacar directamente su rostro, Eonar se apartó y utilizando un juego de pies, hizo caer al sujeto al suelo. Pateó su costado con tanta fuerza que dobló su armadura, algo que hubiese destrozado el pie de cualquier hombre, pero Eonar tenía técnica, fortaleza y estilo.

Con cada uno de sus movimientos, parecía cautivar cada vez más a Aina, quien prácticamente no podía cerrar su boca al ver cómo este hombre peleaba. Por minutos, pensaba que estaba viendo a su propio padre pelear frente a ella, algo que leerlo soltó bastante curioso y nostálgico.

No pudo contener sus lágrimas, veía como este hombre de barba y cabello largo se movía de un lugar a otro intentando desgastar a su oponente, tal y como lo hacía Kalim.

—Ya dejen de jugar. Han venido a pelear. — Dijo el líder mientras levantaba la voz.

Era una señal clara de descontento, ya que, no había obtenido el espectáculo que había estado buscando desde el inicio. Finalmente, Eonar comenzaría a proveerle del entretenimiento que quería, por lo que, golpeaba a su adversario, pero no utilizaba su espada.

La sed de sangre había crecido entre los presentes, querían ver la tierra pintada del color rojo, querían ver espadas goteando el fluido vital, pero esto no era la prioridad de Eonar. Los continuos análisis que llevaba a cabo Aina, le permitieron determinar que era un hombre completamente diferente a lo que habitualmente se encontraba en este tipo de arenas.

Eonar no era un asesino, era simplemente un guerrero con habilidades impresionantes que había llegado al lugar equivocado, o quizás al adecuado, no tenía la menor idea de porqué estaba allí, pero no pertenecía a este lugar.

Aquella batalla fue una victoria para Eonar, quien comenzaría a acumular constantes triunfos durante los siguientes 20 días de torneo. Fueron días duros,

y sus entrenamientos no se detenían ni un solo día. Tenía el objetivo absoluto de poder liberar a Aina, quien era una mujer completamente inocente que había caído en las manos equivocadas.

No podía revelar a nadie cuáles eran sus verdaderas intenciones, tenía que hacer pasar toda esta situación como si se tratara de una simple casualidad, ya que, en caso de que lo descubrieran, posiblemente intentarían asesinarlo.

No había un solo hombre en este reino que fuese un adversario para Eonar, por lo que, el supremo comenzaba a preocuparse ante las desarrolladas habilidades que había demostrado este hombre. La obsesión de Eonar por obtener acceso a Aina y poder tenerla con el derecho de poder poseerla, se había vuelto completamente absurda.

Eres lo único que pensaba, prácticamente no comía pensando en Aina, en su belleza, y sabía que existía ese vínculo entre ella y aquel hombre que la admiraba. Ya no se trataba de regresarle el favor a través del medallón de oro, la única manera que tenía de retribuirle Kalim todo la influencia que había ejercido sobre él era liberando a la propia hija de este conquistador.

No había espada que tuviese un filo similar al de la espada de Eonar, no había escudo que resistiera tantos golpes continuos como el de él, sus equipos eran privilegiados, y parecían haber sido entregado por los propios dioses, ya que, mientras utilizaba su armadura era prácticamente indestructible e invencible.

Estaba entregado completamente a su objetivo, y después de haber vencido absolutamente todos los guerreros, había ganado el privilegio de poder combatir contra Aina directamente. Desde su perspectiva, la chica había sentido mucha confusión, lo había visto pelear en múltiples oportunidades y había comenzado a sentirse atraída por él.

No lo conocía, no sabía cuáles eran sus intenciones, pero la manera en que aquel hombre la ve desde la arena, la hace estremecer enormemente, algo que ningún hombre había generado jamás en ella.

Sus continuos encuentros se generaron siempre en las mismas condiciones, ella a una distancia prudencial de la arena, atada de manos y enfocando su mirada únicamente en el Guerrero, quien sabía perfectamente que la chica tenía toda su atención sobre él.

Aina lo desea, pero no tiene la menor idea de porque se ha despertado este sentimiento en su interior. Múltiples muertes se habían llevado a cabo en la arena por la espada de Eonar, y después de un largo proceso de clasificación, había llegado finalmente a la final. El día de enfrentarse ambos guerreros,

finalmente había llegado.

El destino lo sabía unido nuevamente, así que, no era momento para las dudas. Aquel hombre, intentando respetar las habilidades de las féminas, había acudido a la pelea llevando sus escudos y armas, ya que, si asistía desarmado, posiblemente esta imaginaría que se trataba de una subestimación de su talento.

Su cabello fue recogido en una clineja, llevaba puesta una armadura bastante liviana que se ajustaba a su cuerpo, y cuando se encontraron frente a frente en la arena, no había absolutamente una duda que pudieran permitirse.

La primera en atacar sería Aina, ya que, esta sería la principal interesada en conseguir su libertad, había demostrado que podía ser paciente, pero ya estaba en la última etapa de aquel proceso donde la paciencia del líder se había comenzado a extinguir.

No quería seguir con el juego, quería poseer a la chica, pero era una mujer dura de convencer. La espada de Eonar, choca contra el escudo de Aina, haciéndola desequilibrarse debido a la gran cantidad de fuerza que utiliza. No la subestima, le da su lugar y sabe que esta cuenta con habilidades realmente impresionantes.

Su principal intención es sacar todo el potencial de la guerrera, así que, la pone a prueba constantemente, llevándola hasta el límite, mientras Aina comienza a sentir algo de miedo al imaginar que morirá a manos de este guerrero.

Esto no tendría ningún sentido, ya que, el trofeo principal es precisamente ella, por lo que, no entiende porque Eonar tiene tanta intención de atacarla y embestirla con su espada. La pelea se extendió durante largos minutos, y finalmente, cuando ella menos lo esperaba, su escudo vas había sido partido a la mitad por un ataque brutal por parte de Eonar. La había dejado sin defensa, y no pasarían demasiados minutos para que finalmente también la despojara de su espada.

Cuando ya había reclamado la victoria, no había nada que discutir, pero evidentemente, Aina había cedido ante los ataques. No había mostrado la fiereza y las habilidades que en otros momentos había hecho alarde. Aquella chica simplemente era víctima de sus deseos e inquietudes, por lo que, permitió que la pelea se inclinara a favor de Eonar, quien posiblemente se convertiría en el hombre que la sacaría de allí. Tras reclamarla, no había nada que discutir, era el único que había logrado vencer a la chica, y podría reclamar su premio.

Él sabía que no debía quedarse en aquel lugar, y aunque el supremo se lo había pedido múltiples oportunidades, este había rechazado aquella oferta. Esto me había dejado muy contento aquel oscuro líder de la orden del cuarzo negro, por lo que, mantendría su observación constantemente sobre este extraño forastero que ve llegado de un lugar desconocido llamado Kozar.

Habiendo ganado el privilegio de poseer a Aina, contaba con la envidia de absolutamente todos, pero Eonar no se comportaría como un hombre hambriento de carne femenina, simplemente la trataría como ella se lo merecía.

Aquella noche dormirían juntos, tendría posibilidad de acceder a su cuerpo, pero simplemente habían decidido conversar. Aina tenía muchas preguntas que hacer y Eonar necesitaba verificar que sus sospechas acerca de la chica eran reales.

—Lo que ha ocurrido hoy no se borrará jamás de mi mente. Tu forma de pelear me ha dejado muy impresionada. Me recuerdas a alguien. — Dijo Aina.

—Traté de extraer lo mejor de tus habilidades. Sé muy bien que llevas en tu sangre la fortaleza de Kalim. — Respondió Eonar.

—¿Conoces a mi padre? — Dijo la chica.

—Tuve la dicha de conocerlo cuando era muy joven. Creo que esa es precisamente la razón que me ha traído aquí.

—No entiendo de qué hablas. Por favor, explícate mejor.

Eonar se tomó el tiempo para detallar absolutamente todo lo que había ocurrido en todo ese tiempo para poder llegar hasta allí. Su necesidad de reencontrarse con Kalim, lo había llevado recorrer muchas rutas que el propio conquistador había descrito en el pasado.

Haber descubierto que tenía una hija, se había convertido en su principal misión para encontrar, ya que, esto le daría la posibilidad de demostrar el agradecimiento y enfocarse nuevamente en sus tareas principales después de darle su medallón de oro.

Esta fue la oportunidad para que ambos pudiesen sincerarse, y en medio de aquella conversación nocturna donde se suponía que debía estar durmiendo o follando como bestias, todo comenzaría a aclararse levemente.

—Sé muy bien que me diste la ventaja durante la pelea. Ni en mis mejores sueños hubiese podido ganarte con tanta facilidad. ¿Por qué lo hiciste? — Preguntó Eonar.

—Vi en tus ojos la bondad y la transparencia. No creí que estuvieses buscando lo que el resto de los hombres quieren de mí. Fue por esto que te vi

como una posibilidad de salir de todo esto.

—Pues has tomado una decisión correcta. Creo que si caías en las manos de cualquiera de esos salvajes, te habrían hecho mucho daño. Aunque no creo que lo hubieses permitido.

Había sido una especie de complot, ya que, Aina necesitaba ser libre y este hombre tenía intenciones completamente inofensivas. Su conversación había sido escuchada por oídos peligrosos, y rápidamente a que el rumor había comenzado correr, llegando hasta los oídos del supremo, que no soportaría una traición como esta. La pareja de hoy a partir en horas de la mañana hacia el destino que escogiera Eonar, será escoltado hasta cierto punto, pero la traición estaba a punto de darles una sorpresa.

## V

—Estos caminos suelen ser muy hostiles y peligrosos. Será mejor que mis hombres los acompañen. — Ordenó el líder mientras despedida a Aina y a Eonar.

—No tendremos problemas con eso. Podemos seguir solos a partir de ahora. — Respondió el guerrero.

—Lo lamento, pero tengo que insistir, no me gustaría que mis dos huéspedes más importantes tengan problemas en su travesía, al menos dentro de mis tierras.

No había demasiado que discutir, ya que, el supremo era testarudo y no permitiría que aquellos dos personajes se marcharan de allí sin retribuirles absolutamente nada. Les había dado comodidades, alimentos y vestiduras, por lo que, no simplemente podían irse y continuar con subidas como si nada hubiese pasado.

Había sentido que había sido traicionado, por lo que, les haría pagar esta desfachatez de la peor manera. Era un hombre realmente competitivo y estaba acostumbrado a tener todo lo que deseabas.

Siempre ganaba, siempre conseguía sus objetivos, por lo que, al ver cómo Eonar simplemente lo había superado en todo, sentía una ira incontenible. Quería verlos morir, el mismo utilizar su espada para decapitarlos, pero en lugar de actuar de manera brutal desde un inicio, tendería una trampa donde estos serían sorprendidos de manera inesperada.

Ambos fueron escoltados por un grupo de seis hombres, quienes caminaron con ellos por el bosque sin decir una sola palabra. Tanto Aina como Eonar, tampoco pronunciaron una sola frase, ya que, desconfiaban totalmente de lo que había alrededor de ellos.

Era un clima bastante tenso, ya que, habían notado cierta ironía en las palabras del supremo. Les había parecido realmente extraño el hecho de que no hubiese puesto resistencia al momento de que se fuesen.

Enviar escoltas no era el estilo del líder, era un hombre desinteresado y egoísta, por lo que, esto parecía tener tintes de trampa por todos los ángulos. Tanto Aina como Eonar permanecen atentos, ya que, en cualquier momento puede surgir algo inesperado y deberán responder de la misma manera en que serán tratados.

Cada vez se internaban más en el bosque, y a medida que se alejaban del

campamento, más posibilidades tenían de actuar. Finalmente, cuando llegaron a los límites de aquellas tierras, aquellos hombres desenfundaron sus espadas, preparándose para atacar a la pareja.

Habían recibido órdenes explícitas de que debían asesinarlos, por lo que, no dieron tiempo de reacción, pero aun así, Aina y Eonar eran guerreros difíciles de eliminar, por lo que, se desató una contienda feroz, donde cada uno de los participantes tenía la intención de demostrar cuán buenos eran en el combate.

La lucha estaba equilibrada, ya que, no importaba que el número de hombres lo superaran, estos tenían habilidad de combate mucho más desarrolladas. Aina era muy rápida y Eonar era muy fuerte, así que, se compensaban de manera equitativa.

Asesinaron a varios de algunos de estos hombres, pero otros habían alcanzado a vivir, de esta forma, tras sobrevivir al ataque, habían huido hasta lo más profundo del bosque, ya que, debían escapar del alcance del líder de la orden del cuarzo negro. Habían caminado durante días, y no podían parar, ya que, en cualquier momento podrían ser alcanzados y esto no dejaría buenas consecuencias.

El líder de aquel grupo de salvajes, no descansaría hasta verlos morir, y esto era algo que no permitiría Eonar. Su intención era proteger a la chica, pero no podían huir para siempre. El camino los había llevado hasta tierras aliadas, donde podrían conseguir algo de asilo y mantenerse estables durante algunos días.

Este pueblo minero, conocía perfectamente a Eonar, lo habían recibido en otras oportunidades durante sus viajes, así que, tenía acceso a comodidades y alimento. Se suponía que en este lugar estarían seguros, pero lo último que quería Eonar era atraer a enemigos a estas tierras que eran vulnerables.

No contaba con un ejército protector, y solían hacer pactos con otros reinos para su protección. Sabían que debían estar allí durante un tiempo limitado, y esto serviría para que la relación entre Eonar y Aina se afanzara. Un par de semanas transcurrirían en aquel lugar, y cuando ya casi estaba tomada la decisión de abandonar aquellas tierras para seguir su camino el escape, llegaron noticias nefastas desde el sur. El volcán de las tierras de donde provenía Eonar, había hecho erupción, la tierra parecía estar enfurecida, y había dejado salir toda su energía a través de este punto de escape.

El volcán había estado dormido durante décadas, por lo que, no

representaba un peligro o una preocupación para sus pobladores. Pero si este estallaba de la noche a la mañana, sus habitantes no tendrían la posibilidad de reaccionar, ya que, no tenían experiencia con este tipo de situaciones.

Ante tal nivel de desastre, varios se habían preocupado terriblemente, por lo que, comienza a preparar sus cosas para volver de nuevo a sus orígenes, ya que, su pueblo lo necesita. Aina había insistido múltiples ocasiones en acompañarlo, pero este estaba completamente negado a la idea de ponerla en peligro una vez más.

Su intención es cuidarla, por lo que, llevarla hasta un lugar de desastre natural, que simplemente exponerla a peligros que ni siquiera él mismo puede controlar. Aina había insistido muchas veces, pero la negativa había sido rotunda.

Eonar partiría la mañana siguiente, por lo que, aquella noche sería una de las más terribles que había afectado a Aina. La razón de esto, se debía el hecho de que ella sabía compenetrado enormemente con Eonar, llegando a descubrir sentimientos que habían comenzado aflorar hacia él, pero no había tenido el valor de revelárselos.

Aquel guerrero, quien era muy perceptivo, había notado ciertas actitudes provenientes de la chica, pero no había querido tocar el tema por respeto.

Pero aquella noche, justo antes de partir, ninguno de los dos podría controlarse más, habían demasiadas sensaciones explotando en su interior, por lo que, mientras disfrutaban de la jugosa carne de cerdo que había preparado para ellos en una enorme fogata, las miradas no habían podido mentir.

Después de disfrutar de que los festín y beber un poco de sidra, habían decidido ir a caminar por la orilla del lago, era una despedida, y era evidente que ninguno de los dos quería separarse del otro.

La compenetración que habían conseguido en los últimos días era realmente sólida y fuerte, y parecía que ni la misma distancia podría romper este vínculo.

—No quisiera que te fueras. Me encanta estar a tu lado. — Dijo Aina mientras dirigía su mirada hacia el lago.

—Las estrellas me guiarán de nuevo a ti si nuestro destino es estar juntos. — Dijo Eonar mientras acariciaba el cabello rubio de la chica.

Las palabras que había pronunciado el guerrero, eran muy similares a las que solía pronunciar su padre, por lo que, un gran nivel de emoción se despertó en el pecho de la chica. Tenía un presentimiento de que las cosas entre ellos iban por buen camino, por lo que, su partida simplemente

interrumpía lo que el destino había construido para ellos.

Las caricias en el cabello de la chica eran suaves, gentiles y muy cariñosas, lo que le permitió a Aina experimentar por primera vez la excitación de que un hombre la tocara de esta manera. Los dedos de Eonar recorrieron la totalidad de largo cabello de color dorado, y cuando llegó a la punta de este, un escalofrío viajó por todo el cuerpo de Aina.

La chica se acercó al cuerpo del guerrero, se abrazó a él y este besó su frente. Se quedaron allí unidos en un fuerte abrazo durante algunos minutos, y por primera vez, Eonar sintió unos palpitos en su corazón que le indicaron que se estaba enamorando.

No sabía si era lo correcto, pero se estaba desenfocando, y su principal misión en ese momento es ayudar a su pueblo, el cual se encuentra atravesando una de las peores crisis que jamás hubiesen vivido. Pero Aina parece interferir totalmente en su enfoque, así que, sin voluntad para continuar resistiéndose, sus besos comienzan a viajar por el rostro de la chica hacia su mejilla, para finalizar en sus labios.

Cuando hizo contacto con la superficie carnosa de la boca de la chica, esto detonó en unos increíbles niveles de excitación en ambos. Aquellos besos se convirtieron en roces magníficos que se traducían en un sabor exquisito. Ambos estaban bajo el efecto del licor, por lo que, se desinhibieron muy rápidamente.

La temperatura comenzó a aumentar en sus cuerpos, y a medida que se besaban y se acariciaban, se fueron deshaciendo automáticamente de sus vestiduras. El corazón de Aina latía rápidamente, de una manera tan estruendosa que hacía que su cuerpo se estremeciera.

Estaba a punto de entregarle su cuerpo a un hombre, y estaba tan emocionada como asustada. No sabía cuáles eran las costumbres de este hombre, y mucho menos sabía si sería gentil con ella. Están a la orilla del lago, rodeados de pura naturaleza y una soledad absoluta, la cual se había convertido en su acompañante mientras se deshacía de sus ropas.

Tan pronto estuvieron completamente desnudos, se introdujeron al lago, Aina sentía un poco de frío, por lo que, se refugió en los brazos de su amante. Sus cuerpos sumergidos en el agua, se tocaban, se acariciaban y se abrazaban, mientras Eonar experimentaba una erección masiva que lo estaba llevando a perder completamente el control.

Trataba de concentrarse, de mantener la cordura, pero aquella chica lo hacía descontrolarse totalmente. Se abrazó a ella, y levemente, ubicó su

miembro en la zona genital de la chica para comenzar a penetrarla.

Aina comenzó a experimentar lentamente como aquel sujeto se introducía en ella, sintiendo la presión combinada con el dolor y un placer magnífico que le hizo gemir levemente.

Hicieron el amor dentro del lago, algo completamente mágico donde las estrellas, la luz de la luna, el sonido de los árboles y la calma del agua se habían convertido en las principales características de este recuerdo que jamás se borraría de la mente de Aina.

Sentía que estaban en las nubes, aquel encuentro había sido tan sutil y calmado, que parecía que se habían encontrado nuevamente después de muchos años y que se habían conocido desde vidas pasadas. Sus almas tenían un magnetismo realmente fuerte, el cual había actuado para hacer que se juntaran nuevamente sin ningún obstáculo.

Eonar había peleado con toda su furia para liberar a Aina, y esta finalmente estaba disfrutando de algo que le había causado curiosidad durante mucho tiempo. Aunque aquel hombre sentía que había ganado el derecho de acceder a su cuerpo, no sería sino hasta que la chica decidiese que fuese así para que este pudiese dar el paso.

Disfrutaba de sus besos, de la suavidad de su piel, tu cuerpo estilizado y lo ardiente de su cuerpo. Dentro de Aina parecía haber un volcán tan poderoso como el mismo que había hecho erupción en su pueblo, por lo que, siente un calor que lo quema en cada penetración.

Cada roce es sinónimo de estímulo, y cada molécula de la chica, vibra a una frecuencia que parece ser armónica con los movimientos de Eonar, quien lleva el liderazgo en medio de este encuentro

Sabía lo que debía hacer, y con cada movimiento y acto, la enamora cada vez más. Está segura de que no necesitará a otro hombre en su vida, ya que, lo que ha experimentado con Eonar, le ha dado una seguridad absoluta de que lo que siempre ha soñado está a su lado.

Siente que ha sido su propio padre quien ha guiado a este caballero hasta ella, por lo que, se siente agradecida con las estrellas por darle una oportunidad de volver a soñar.

Aquel encuentro apasionado simplemente se había convertido en el sello de una reunión que estaba destinada a cubrir así ellos se opusieran a que pasara. Todo estaba en manos del destino, y eran almas completamente compatibles que necesitaban reunirse para poder equilibrar sus vidas.

Durante toda la noche, permanecieron juntos, y no follaron una sola vez,

sino que, habían repetido el acto tantas veces como sus cuerpos se lo habían pedido. Eran insaciables, y ante la amenaza de no volverse a ver tras la partida de Eonar, necesitaban llenar todo ese vacío que la ausencia les generaría.

Sentían miedo, expectativas, pero no podía rendirse y darle pie a la duda. Eonar había prometido volver tan pronto como pudiese, y cuando los rayos de sol iluminaron el día, finalmente, Eonar partiría hacia su tierra. Era necesario que estuviese presente en este lugar para ayudar a los habitantes, y sentía que no llegaría a tiempo.

Un caballo le había sido proporcionado por los habitantes de aquel lugar, la bestia más rápida y feroz que jamás hubiesen tenido a su disposición. Entendía la prisa que tenía el guerrero, por lo que, era momento de darle respaldo, y este no dudó un momento en avanzar hacia su destino.

Había tenido que enfrentar la fuerza del hombre en múltiples oportunidades, pero nunca le había tocado enfrentar la fuerza de la naturaleza. Esto era completamente absurdo, ya que, no existía poder humano que pudiese contener energía que liberaba el planeta desde sus entrañas.

Pero al menos quería poder ayudar a los habitantes de aquel poblado, si necesitaban algo, él podría proporcionárselos si ningún inconveniente. Sentía que los estaba traicionando en cada segundo que se mantenía alejado de ellos en medio de la tragedia.

Pero, a pesar de que había avanzado por zona segura, Eonar había sido víctima de una intercepción por parte de los hombres del supremo de la orden del cuarzo negro, ya que, este había distribuido hombres por todo el bosque, necesitaba recuperar lo que era de él, y sabía que tarde o temprano, se encontraría nuevamente con este sujeto. Ya había matado a algunos de sus hombres, y aquellos que habían sobrevivido, habían dado detalles acerca de la posibilidad de la ruta que seguiría la pareja.

De esta forma, habían colocado trampas y montajes que permitiría la caída de Eonar, quien cabalgando durante la noche, quedaría en un profundo agujero, el cual había sido cavado por aquellos hombres, quienes habían hecho un sendero falso que haría que cualquiera caminara por allí directamente a la trampa.

La suerte estaba de parte del líder, y había recuperado a este hombre, quien no tenía la menor idea de cuáles eran los planes que tenía aquel oscuro sujeto para con él.

## VI

Hay algo que le intranquiliza, su espíritu se encuentra agitado, y no puede conciliar el sueño. Esto había dejado completamente preocupada a Aina, quien había visto partir a Eonar, y no tenía la menor idea de cuál sería su destino una vez que emprendiera un camino tan incierto como este.

El daño que había sido generado en su pueblo podría ser muy variable, por lo que, ante su desconocimiento, simplemente puede pensar en el peor escenario, pero confía plenamente en las habilidades de Eonar. Su seguridad había sido entregada a los miembros de que el poblado, pero Aina, siendo una persona de espíritu libre, se daría a la tarea de preparar una huida, ya que, debía respaldar a Eonar.

Si algo le ocurría este sujeto, nunca se perdonaría el hecho de no verlo estado apoyando en todo ese tiempo. Aquel nombre se había convertido en la razón de ser libre, por lo que, lo menos que podía hacer era proporcionarle apoyo, y en medio de una situación tan delicada como esta, no podía escuchar las palabras testarudas del guerrero.

Durante horas de la madrugada, la chica había tomado un caballo y había decidido huir de allí, debería alcanzar a Eonar en el sur, y aunque había una diferencia de tiempo bastante significativa, en algún momento llegaría y podría sorprenderlo con todo el apoyo que porque pudiera darle.

No importa si está poniendo su vida en riesgo, ya que, él mismo había puesto la suya de por medio para poder regresarle la libertad y disfrutar de su compañía. Aquel hombre valía cada gota de esfuerzo, por lo que, la chica se siente feliz y esperanzada ante la posibilidad de volver a reencontrarse con él muy pronto.

Cabalga de forma continua y sin descanso, y avanza por los caminos que habían sido descritos una y otra vez por Eonar cuando planificaba su ruta. Unos cuantos días pasarían para que Aina finalmente se encontrara en la ruta adecuada, la cual la llevaría a la tierra del volcán.

En la distancia podía ver la columna de humo que se había levantado en los cielos, lo que indicaba claramente que algo estaba ocurriendo en aquel sitio, pues las cenizas eran lanzadas desde el fondo de la tierra hasta los alrededores.

La tierra temblaba, se estremecía, se sacudía como señal de molestia, y absolutamente todos oraban a los dioses para que todo se calmara. Para ese

momento, si el volcán había hecho una erupción masiva, posiblemente todo el pueblo estaría acabado y destruido por lo que, la chica debe darse prisa antes de que sea demasiado tarde.

Cuando se acercaba a aquella tierra, pudo encontrarse con una gran cantidad de personas que estaban abandonando el lugar. Ya no había absolutamente nada que rescatar ni qué buscar.

La lava ardiente y las cenizas se habían encargado de destruir absolutamente todo el poblado, por lo que, posiblemente el propio Eonar se sentía frustrado y fracasado ante su posibilidad de poder ayudarlos.

Al cruzarse con un grupo grande de personas, donde familias de mujeres y niños se encontraban organizados de manera rigurosa para evitar el caos, Aina decidió preguntar por la ubicación de Eonar, necesitaba encontrar o lo más pronto posible.

Absolutamente nadie pudo darle respuestas a la chica acerca de aquel hombre, a quién todos conocían pero que no habían vuelto a ver desde hacía ya un tiempo. Esto llenó el corazón de Aina de incertidumbre y miedo, ya que, no se imaginaba a donde habría terminado este hombre si había desviado su camino.

El bosque podía ser traicionero, podría proporcionar una gran cantidad de alternativas que podía conducir a la muerte, todos sabían esto, y un explorador experimentado como Eonar, tomaría en cuenta cada detalle y cada señal para evitar cometer algún error.

Lo que sea que había ocurrido allí, y va más allá de una simple equivocación, por lo que, Aina debe volver al camino, y comenzar a rastrear a Eonar, quien posiblemente fue víctima de alguna trampa. Mientras la chica se encuentra a una cantidad considerable de kilómetros, el sufrimiento de Eonar es constante.

Ha sido torturado, castigado por sus captores, quienes han dado de latigazos durante múltiples días. Las heridas en su espalda están abiertas, y mientras permanece encadenado a unos grilletes, no puede defenderse.

Aquel hombre parece ser tan rígido como un roble, pero aquellos hombres están dedicados a tiempo completo a quebrantar este espíritu que se muestra amenazante y cargándose de ira con cada segundo que pasa.

Cada golpe es una razón para Eonar te estallar en cualquier momento, por lo que, aquellos sujetos saben perfectamente que liberarlo será un símbolo de muerte para absolutamente todos en aquel lugar. Su única forma de ser libre en algún momento, sería la muerte, y esto había sido explicado claramente por el

supremo líder una vez que había capturado a Eonar.

Sería obligado a pelear, de lo contrario, moriría de la peor forma y la más dolorosa. Eonar era un hombre de honor, y no se rendía, utilizaba cualquier oportunidad para salir de los problemas, así que, aceptó el reto.

Tendría que comportarse simplemente como un guardián del líder, pelear contra aquellos que este considerara y si quería seguir viviendo, debía matar a su adversario. Cuando no quería pelear, era sumergido en el lago y con grilletes en sus pies amarrados a rocas, y allí debía permanecer algunos minutos, sufriendo de ahogamiento para luego ser sacado de allí.

Era un infierno, pero aquel hombre no desiste, estaba completamente convencido de que volvería a recuperar su vida y podría cobrar venganza. Sin duda alguna, este había sido uno de los peores periodos que le había tocado vivir al guerrero, quien sin saberlo, se había adentrado en un lugar donde la vida no tenía ningún tipo de garantía.

Cada vez que peleaba, se sentía más débil, ya que, se alimentaba mucha distancia en las frecuencias, se alimentaba prácticamente de insectos, y las sobras de los alimentos de aquellos que disfrutaban de manjares y festines durante las noches. Buscaba la manera de traicionar al líder, pero para huir de allí, necesitaría su caballo, y este lo había perdido en el camino.

Eonar se encuentra en una situación completamente cuesta arriba, y está absolutamente solo. Ha perdido el apoyo de su compañera, y lamenta enormemente haberle pedido que se quedara atrás.

Quizás subestima el amor que siente Aina por él, ya que, lo menos que se imagina, es que la chica ha comenzado la búsqueda continua para recuperarlo. Ha vuelto al bosque, y siguiendo cada uno de los rastros, ha comenzado a discernir que algo ha debido pasarle.

Las continuas trampas que comenzó a encontrar, le dieron una clara señal a Aina de que este sujeto se encontraba bajo el poder del líder, ese mismo hombre que le había mantenido prisionera durante tanto tiempo y que ahora le había arrebatado al amor de su vida.

Habían pasado largos días de sufrimiento donde Eonar se había convertido simplemente en un despojo de hombre, y aunque luchaba para no rendirse, estaba muy próximo a hacerlo.

Nunca había tenido que aguantar tales condiciones desidia y tortura, y la principal misión del supremo era quebrantar su espíritu para finalmente convertirlo en un subtítulo fiel que trabajara para él sin ningún tipo de condiciones.

El corazón de Aina, era muchísimo más grande de lo que imaginaba Eonar, este se había enamorado de ella por múltiples razones, pero ella lo amaba de forma tan profunda, que era capaz de volver a la oscuridad y el encierro con tal de darle la libertad.

Cierta mañana, la celda de Eonar se abrió, un par de hombres llegaron con un recipiente lleno de agua, liberaron sus grilletes y le permitieron marcharse. Era la primera vez en esta semana que Eonar probaba el vital líquido, debiendo casi de un solo golpe, absolutamente todo el contenido del recipiente.

No había hecho nada bien, no había ganado méritos, por lo que, no había ninguna razón para que estos lo premiaran con este gesto. No se detendría a hacer preguntas, era algo completamente absurdo, por lo que, antes de que aquellos hombres se arrepintieran, disfrutó del líquido y finalmente se sentó a descansar.

Sentía un dolor tremendo en sus tobillos y muñecas, ya que, las cadenas habían comenzado a romper la piel.

—Eres libre, puedes tomar tus cosas e irte. — Dijo uno de los guardianes mientras tiraba parte de la armadura hacia Eonar.

No entendía absolutamente nada, estaba confundido, pero no quería hacer preguntas, simplemente quería salir corriendo de allí y volver a su tierra. Era una gran cantidad de frustración que invade el corazón de Eonar, ya que, imaginaba que su pueblo había sido devastado y éste no había podido ayudarlo.

Había abandonado a Aina y esta no sabía nada de él, y adicionalmente había fracasado como Guerrero, pues no había podido defender sus propios intereses, convirtiéndose en un simple prisionero. Eonar simplemente se marchó de aquel lugar maldiciendo una y otra vez la suerte de estos sujetos.

Pero cuando llegó a la mitad del camino, con sus pies prácticamente destruidos, encontró un listón blanco que solía ser utilizado por Aina para sujetar su cabello rubio. Se encontraba a varios kilómetros del campamento, por lo que, aún tenía tiempo de regresar, pero no tenía fuerzas.

Su armamento le había sido arrebatado, parte de su armadura fue robada, y simplemente contaba con la protección de su pecho y abdomen. Aina había sacrificado su propia libertad para poder conseguir la de Eonar, había llegado a aquellas tierras durante horas de la noche, acordando un pacto con el líder, a quien se entregaría como esposa a cambio de la libertad del guerrero.

Ante la ausencia de explicaciones y razones de su libertad, Eonar comenzó

a sospechar que algo muy extraño estaba ocurriendo. El supremo no era un hombre de piedad, por lo que, algo muy extraño había tenido que pasar para que este finalmente lo liberara.

Los días en el bosque se prolongaron, y el líder no estaba dispuesto a dejar que pasara un día más con la posibilidad de que surgiera algo inesperado. Si pierde esta oportunidad, posiblemente no se vuelva repetir jamás, así que, la chica debe someterse a las órdenes de este despiadado ser.

La boda había sido ordenada, y a medida que pasan los días, la desdicha está muy cerca de invadir la totalidad de sus vidas. Mientras se encontraba en el bosque, Eonar pudo escuchar algunos sonidos venir a la distancia.

Por lo que, se preparó para enfrentarlos. No tenía fuerza, su espíritu había sido destruido, y cuando encontró el motivo de aquellos sonidos, pudo encontrarse con una caravana de pobladores que provenía directamente de su pueblo.

Se abrazó a ellos y finalmente se sintió en familia una vez más. Por fortuna, fue provisto de alimento y vestiduras, aquellos emigrantes, o habían provisto de los recursos necesarios para poder recuperar un poco de vitalidad. Habían hablado durante toda la noche, y Eonar había recuperado un poco de sus ganas de seguir adelante.

Pero a medida que conversaron, finalmente llegaron a un punto en el que jamás se imaginaría que se encontrarían. Alguien reveló los detalles acerca de una chica muy hermosa que había llegado muy cerca del terreno del volcán, intentando conseguir respuestas acerca de él.

Cuando éste la describió con precisión, aquella mujer había asentado con la cabeza para asegurarle que la chica era la misma de la que él hablaba. Eonar descubrió que aquella mujer finalmente había decidido salir en busca de su amado, por lo que, pidió los recursos necesarios para continuar su pelea.

Le habían proporcionado armas, comida y agua, lo suficiente para continuar con su viaje de regreso a las tierras del líder, pues se dedicaría a combatirlo con sus propias manos si era necesario para poder recuperar la libertad de Aina.

Todo se había convertido en un intercambio para el interés del otro, pero finalmente, las cosas han llegado a su punto de quiebre. Eonar ya perdido la paciencia, y cuando tuvo la oportunidad de asesinar al líder, no lo había conseguido.

Ahora, son absolutamente personales las cuentas que deben cerrar, ya que, se ha metido con la mujer que amas, ha destruido su vida, y las cicatrices que

sean generados en su espalda, jamás se borrarán.

Avanzó durante algunas noches pero necesitaba descansar, ya que, su cuerpo se había desgastado enormemente y su energía era baja. Intentaba entrenar entre los árboles, levantaba algunas rocas para entrenar sus músculos, pero no era el mismo.

Necesitaba enfocarse, y a pesar de que había recuperado parte de su agilidad y fortaleza muscular, su mente no estaba enfocada. Una de estas noches, mientras dormía, pudo encontrarse con alguien bastante familiar, alguien que le hablaría con absoluta sinceridad, ya pesar de que era un sueño, parecía una manifestación sobrenatural.

En el sueño, Eonar camina por un gran corredor, un lugar iluminado con tonalidades azules, que parpadean de forma continua, llevándolo directamente hacia un punto donde la iluminación es absoluta. Rodeado de un color blanco inmaculado, Eonar camina sobre un suelo cálido y agradable.

Sus pies se encuentran descalzos, y al recorrer con la mirada el lugar, puede ver algunas personas caminando de un lugar a otro como si se encontraran vagando sin ningún destino. Siente una paz increíble, pero a la vez, una incertidumbre que lo consume.

Comienza avanzar, pero finalmente, alguien colocó su mano en su hombro. Al voltear y percatarse de quién se trataba, encontró un rostro bastante familiar, alguien a quien admiraba y se había convertido en su ejemplo a seguir.

—Es un gusto volver a encontrarte nuevamente, Eonar. — Dijo un hombre de barba y cabello largo.

—Kalim, ¿eres tú? — Preguntó el confundido sujeto.

—No sientas miedo, estoy aquí para guiarte hacia tu destino. No debes sentir temor e inseguridad, ya que, eso simplemente te llevará a la desgracia.

—Tengo miedo de fallarle a Aina. No quiero que la desgracia se adueñe de su vida.

Es algo que no puedes evitar que ocurra si el destino ha escrito esto. Sólo debes confiar y creer en tus convicciones y tratar de cambiar la posición de las estrellas. — Respondió Kalim.

—¿Será posible que pueda salvarla aún? — Preguntó Eonar.

—Sigue el camino de las estrellas y encontrarás tus respuestas.

El guerrero despertó completamente exaltado tendido en el suelo y sudando. Había tenido una especie de alucinación, todo había sido muy realista, por lo que, simplemente tenía que seguir avanzando.

Tomó sus equipos y continuó su camino, alguien tenía que pagar el precio de lo que había hecho, y cada noche que se tarda, es una oportunidad que gana el líder de la orden del cuarzo negro. A la mañana siguiente, las casualidades parecían haber sincronizado las ubicaciones de los personajes, ya que, Aina es preparada por algunas de las sirvientas del líder.

Su vestido, su peinado, y las indicaciones durante la ceremonia, son proporcionadas a la chica, mientras está experimenta un miedo terrible al no saber cuál será su destino a lado de este nefasto ser.

Se siente sola, ya que, ha pedido estrictamente que no se le revele absolutamente nada Eonar, ya que, de lo contrario su vida estaría en riesgo. Aquel hombre había estado en el lugar correcto en el momento indicado, ya que, aquellos pobladores de Kozar, le habían revelado la verdad acerca de lo que estaba ocurriendo.

Finalmente, Eonar había logrado infiltrarse en el territorio. Había utilizado el filo de su espada para asesinar a algunos hombres, esta vez no habría ningún tipo de piedad, y se encargaría de atravesar el corazón del propio líder si era necesario, ya que, había quebrantado absolutamente todo sus propios parámetros y había llevado hasta el límite al guerrero

## VII

El evento que tanto habían intentado evitar, finalmente se había ejecutado, el supremo, había hecho absolutamente todo lo posible por apresurar la ceremonia entre él y la chica, ya que, tenía el presentimiento de que algo lo arruinaría al final de todo.

La cercanía de Eonar no había servido de nada, ya que, se había retrasado enormemente en su proceso de avance hacia el encuentro con este hombre. Su intención principal, era capturarlo, y de esta forma, asesinarlo para evitar que siguiera haciendo daño.

Pero las dudas y los miedos, habían hecho que Eonar esperara más tiempo del que era necesario, y haciendo uso de sus estrategias de engaño habitual, el supremo había logrado conseguir casarse con la chica. Había montado una ceremonia falsa en un lugar público, utilizando a una mujer muy similar a Aina, la cual había cubierto con un velo de color blanco, para evitar que fuera identificada rápidamente.

Utilizando un hombre completamente similar a él, también había convocado a una gran cantidad de personas en una plaza. Todos habían asistido al lugar asumiendo que esta sería la verdadera ceremonia, mientras Aina realmente era llevada a una ubicación completamente desconocida para el resto, donde se llevaría a cabo la unión en matrimonio entre el supremo y ella.

Aquella chica había sido encadenada de manos y pies, con cadenas que apenas le permitían caminar. Sentía que estaba condenada a la desgracia, y ya no había absolutamente nada que hacer, pues este hombre había manejado toda la situación para llevarla hasta donde la pudiese manejar.

Algo que nunca imaginó que ocurriría, finalmente se estaba llevando a cabo, la ceremonia que tanto había deseado ejecutar el supremo, después de algunos minutos, finalmente se había convertido a su esposa. No era algo que celebrar, ya que, muy dentro de su pecho, el supremo estaba experimentando cierto miedo, ya que, le había arrebatado la mujer a un hombre que era temible.

No sabía nada acerca del paradero de Eonar, pero sabía que tarde o temprano regresaría y por esto había realizado todo el montaje de esta ceremonia ficticia serviría para distraerlo. Eonar había parecido por sorpresa durante el desarrollo de esa celebración, acabando

Con una gran cantidad de soldados en muy poco tiempo puta su furia era indomable, y se había convertido en un asesino despiadado. Se encargó de sembrar el caos, finalmente se había dado cuenta de que Aina había sido evacuada qué lugar, y estaba haciendo protegida por hombres muy peligrosos del supremo, quien se había alojado en una cabaña de seguridad ubicada a unos cuantos kilómetros de allí.

Aquella noche, después de convertirla en su esposa, sus planes eran claros, tendría que disfrutar de los beneficios de poder haber convertido a aquella mujer en su mujer. Tenía que tener su cuerpo, de gustar su piel, acceder a sus besos, pero esto no sería muy sencillo de realizar debido a la resistencia que oponía Aina.

La mujer había sido desvestida por completo para que el hombre, quien se había tomado el tiempo preciso para despojarla de su vestiduras. Había acariciado sus brazos, había tocado su cabello, se acercó a su rostro en intentó besar sus labios en múltiples oportunidades, pero Aina no podía aceptar este tipo de actos con naturalidad.

Esquivaba su rostro, evitaba que se hiciera contacto con ella, ya que, experimentaba una gran cantidad de asco, y nada más el hecho de imaginarse haciendo el amor con este hombre, le generaba unas náuseas terribles.

Aquel hombre, frustrado en su necesidad de apaciguar aquel enorme deseo que sentía por la chica, finalmente comenzó a utilizar su fuerza bruta, ya que, a pesar de que la chica contaba con muchas habilidades, era un hombre fuerte y con músculos muy desarrollados, por lo que, podría limitarla con mucha facilidad y así poder acceder a eso que ella misma estaba evitando.

La dejó caer en una suave cama, mientras sus brazos aún permanecían unidos a grilletes. Separó sus piernas, y comenzó a viajar por sus muslos proporcionándole suaves besos, mientras disfrutaba de la desnudez de la mujer.

Era el momento de deshacerse de sus propias vestiduras, así que, el supremo comenzó a desvestirse levemente. Aina pudo detallar cada una de las cicatrices de los combates en los que había participado este hombre, sintiendo una gran cantidad de terror, debido a los horrendos tatuajes que adornaban la piel este hombre.

Era intimidante y oscuro, y sabía que sus intenciones no eran realmente claras. Simplemente era un capricho, y Al tratarse de simple carne, posiblemente no pasaría mucho tiempo para desecharla. No sabía cuál era su destino, pero lo que si era cierto era que Aina formaba parte de ese pequeño

círculo especial en la vida del supremo.

Nunca había deseado a una mujer con tanta intensidad, no había perdido la cabeza de una manera tan desenfrenada como lo había hecho por ella, siendo capaz de realizar los actos más retorcidos para poder acceder a su piel.

El deseo, la atracción y el amor, se habían convertido en tres elementos retorcidos que parecían empañarse con el capricho y la obsesión de este sujeto. Mientras Aina trata de resistir el asco al ver este hombre acercándose a ella, comenzó a utilizar sus habilidades, ya que las estaba guardando para un momento especial. El supremo siempre se encontraba a la defensiva, casi nunca descuidaba sus defensas y siempre mantenía un arma cercana, ya que, sabía perfectamente que Aina podía reaccionar rápidamente ante una posibilidad de ataque.

Se había asegurado de que todo estuviese bajo supervisión y las cadenas están muy bien ajustadas. Podría posarse sobre la fémina y abusar de ella se ningún tipo de inconveniente, convirtiéndola en su mujer y llegando a cumplir su principal misión, la cual estaba basada en embarazarla para poder tener un primogénito.

Sus intenciones de poseerla se verían interrumpidas de manera abrupta, ya que, en el último instante, cuando Aina sintió aquel hombre paseándose sobre su cuerpo, esta logró liberar su mano de aquellos grilletes, ya que, contorsionó sus dedos de una manera que le permitió liberarse.

Lo hizo de una forma suave y lenta, lo que le daría la posibilidad de ganar algo de ventaja sobre el supremo. Cuando éste, comenzó a besar sus pechos, y a la mera su cuello, Aina logró alcanzar una daga utilizada por el propio supremo para defenderse.

Esta se encontraba justo a un lado de la cama, y en caso de que la chica se tornara a violenta, este sería el objeto utilizado para intentar amedrentarla. Aina, tomó la daga entre sus manos, y finalmente clavó el objeto punzo penetrante en la espalda que el caballero.

El grito se escuchó en todo lugar, y los hombres que cuidaban al supremo, asumieron que se trataba de un grito de placer. Nos dieron importancia a lo que estaba ocurriendo puertas cerradas, así que, Aina pudo hacer uso de toda su fuerza y habilidades para salir de aquella situación.

Apuñaló múltiples veces a aquel hombre la espalda, perforando sus pulmones, matándolo prácticamente en segundos. El cuerpo de toda la chica había quedado bañado en sangre, pero este había sido el precio que había tenido que pagar para poder ser libre.

Aina nunca se imaginó que vi que tendría que hacer este tipo de cosas para poder salvar su vida y su integridad física, pero finalmente, respiraba nuevamente la libertad. Toma sus vestiduras rápidamente y se preparó para la partida. Tenía que escapar de allí de manera sigilosa y con mucha cautela, ya que, si era descubierta, sería fuertemente castigada.

El cuerpo sin vida del supremo, se encontraba tendido sobre las sábanas blancas las cuales se habían teñido completamente con un rojo carmesí que simplemente era sinónimo de muerte y desolación. Mientras la chica, sueña con la libertad, Eonar se había dado a la tarea de torturar a varios de aquellos soldados, los cuales deberían saber alguna información acerca del paradero del supremo.

Ya estaba prácticamente rendido, no sabía cómo sacarle la información a estos seres, pero haciendo acto de constancia, finalmente había tenido detalles acerca de una posibilidad de dónde podía estar. Nadie podía confirmar que esto fuese así, pero Eonar no tenía más recursos para utilizar, así que, deseo movilizarse así está ubicación rápidamente.

Parecía que todo estaba perfectamente sincronizado, ya que, la propia Aina había comenzado su descenso desde aquel lugar que parecía ubicarse en son las más altas. La respiración le faltaba, experimentada una gran cantidad de miedo, su corazón latía y la adrenalina corría por todo su cuerpo ante la posibilidad de ser descubierta.

No contaba con más armas que la simple daga, por lo que, en caso de enfrentar alguno de los guerreros, posiblemente se encontraría en una ventaja bastante significativa. No es momento de una confrontación, su principal misión que salir de allí lo más rápido posible y volver a un lugar donde pueda estar protegida.

Piensa constantemente en Eonar, y la posibilidad de reencontrarse una vez más con él, pues lo extraña, le hace falta, y desconoce su paradero y si aún vivirá. Escucha su corazón, sigue sus sentimientos y trata de no cometer nuevos errores que la puedan llevar de regreso al mismo punto de partida.

Ha atravesado por duras pruebas, pero su principal misión es reencontrarse nuevamente con Eonar, quien a pesar desconocerlo, está en el mismo lugar y misma situación que ella.

Ha arriesgado su vida para poder alcanzar de nuevo a Aina, pero este hombre ya parece estar quedándose sin recursos, y siente una gran desesperación y frustración al no poder dar con ello. Cuando llegó a la cabaña donde le había sido indicado, había encontrado el cuerpo sin vida del

supremo, Eonar había observado por una pequeña ventanilla, la cual permitía entrar la ventilación.

Al observar esto, supo que Aina había sido libre, que había logrado conseguir la forma de escapar, por lo que, nuevamente todo comenzaba a girar en torno a ella. Pero fue entonces cuando escuchó unos gritos en la distancia, pues Aina había cometido un grave error.

Ya que, el lugar estaba abarrotado de trampas y dispositivos que permitirían atrapar a cualquiera que no estuviese permitido entrar en aquella zona. Era la zona de protección del supremo, un lugar exclusivo diseñado especialmente para él donde podría hacer cualquier cosa sin miedo a ser atacado.

De manera irónica, había sido precisamente este lugar el cual se había convertido en su lecho de muerte. Finalmente, ambos respiraban la libertad, pero Aina había sido atrapada nuevamente, y aunque sabía que estos hombres no podían compararse con sus habilidades y fortaleza, se encontraba en una desventaja tremenda.

La habían encadenado nuevamente, pero esta vez, aquellos hombres no serían tan condescendientes. Habían descubierto la muerte del supremo, y a pesar de que esto parecía ser algo terrible, no eran hombres tan allegados al supremo como para lamentar la pérdida física de este hombre.

Simplemente deseaban con mucho fervor a la chica, la cual irradiaba una belleza y atracción en ellos que no podía ser controlada. Eran hombres básicos y comunes, los cuales simplemente se dejaban llevar por la carne y el deseo.

Aina gritaba constantemente en el bosque, mientras aquellos hombres la trasladaban hacia una zona apartada, donde podrían abusar de ella y acceder al cuerpo de la fémica, algo que ni siquiera el propio supremo había logrado conseguir.

Había muerto con la frustración de no haber conseguido absolutamente nada por parte de la chica, pero estos hombres tendrían la fortuna de acceder a esto, ya que, no existía nadie por los alrededores que pudiese limitarlos, al menos no del conocimiento de Aina.

Los hombres estaban obsesionados con el cuerpo de la mujer, querían verla desnuda, y las vestiduras de la chica, no representarían un esfuerzo demasiado grande para poder conseguir este objetivo. Ser tan bella, se había convertido prácticamente en una maldición para Aina, ya que, absolutamente todos los hombres estaban actuando como animales para poder acceder a ella.

Hasta el momento, el único que había demostrado empatía, cariño y amor verdadero había sido Eonar, por lo que, se había ganado cada milímetro dentro de su corazón. Aquel nombre poseía el absoluto amor de la chica, ya que éste, se ve interesado únicamente en su bienestar, dejando a un lado los intereses carnales, y aunque ya le había poseído, todo había surgido de manera espontánea y natural. Eran almas gemelas que han nacido para estar juntos, pero una situación como esta, simplemente genera malos pensamientos y maldiciones.

La joven ve como a aquellos sujetos poco les importa su bienestar físico y las ruegos que una y otra vez dejan salir para poder ser libre. Despojaron a Aina de sus vestiduras, acariciando con sus manos sucias y malolientes, el cuerpo inmaculado de aquella chica.

Uno de ellos masajea los pechos de Aina, aprietas tus pezones, mientras lame con mucho deseo el cuello de la ardiente mujer. Aina no podía soportar el asco e intentaba liberarse nuevamente de las cadenas, pero esta vez, se siente derrotada.

Se rinde ante los dos hombres, no tiene forma de liberarse, así que, no tiene más remedio que sucumbir ante el llanto y la desesperación. Ya no tiene fuerzas para gritar, no tiene fuerzas para golpear, simplemente será la carne que alimentará el deseo de aquellos dos sujetos, los cuales comienzan a desnudarse para disfrutar de un acto completamente deplorable.

Pero antes de que el primero de ellos pueda comenzar a penetrar a la chica, su cuerpo cayó inerte al suelo. Había sido atravesado por una espada directamente desde su espalda, la cual había llegado a su abdomen y había encontrado punto de salida.

Aquel hombre cayó al suelo, sin saber ni si quiera qué le había quitado la vida. Mientras el otro, corrió rápidamente hacia su armamento, pero este no había tenido éxito en alcanzar sus herramientas.

Eonar lanzó su hacha directamente hacia él, la cual se incrustó directamente en su pulmón derecho, matándolo a unos pocos segundos. Aquel sujeto se desangró en el suelo mientras las miradas entre Eonar y Aina se encontraban una vez más, algo que parecía ser una completa ilusión.

—Estás vivo, no puedo creerlo. Libérame para abrazarte. — Dijo Aina.

—No tienes idea de todo lo que he hecho para volver a encontrarte, mi hermosa dama. — Dijo el guerrero mientras acariciaba el cabello de la chica.

Era un momento de peligros, incertidumbre y mucha violencia, y a pesar de que tenía unas ganas increíbles de estar juntos, tenían que abandonar a qué

lugar. Era momento de alejarse, o enfrentar té con toda la furia la fortaleza de aquella organización que se había encargado de sembrar el miedo y el terror por diferentes partes del mundo. Si huían, no estarían nunca tranquilos mientras aquellos sujetos permanecerán comido. Habían asesinado su líder, y lo único que se le había ocurrido Eonar para poder tranquilizar aquella situación, era asumir el liderazgo él mismo.

Para Aina es una completa locura, pero era una forma de disolver todo el todo el daño que habían generado hasta el momento y todo aquel que podían infringir en el futuro. Eran personas que erraban por el mundo sin ningún rumbo objetivo, estaban diseñados únicamente para matar y obedecer órdenes, por lo que, Eonar utilizó su inteligencia y habilidades para lograr conseguir un plan que les permitiría huir y no tener que sentir miedo nunca más ante la posibilidad de que los encontraran en cualquier rincón en intentaran asesinarlos una vez más.

Las estrellas de Eonar lo habían ligado sin saberlo con aquella chica, quien tenía un destino similar al del. La forma en que veía en la vida y todo el esfuerzo que bien hecho para estar juntos, nos había llevado al punto correcto.

Ahora, deben estar más unidos que nunca, ya que, cualquier error o duda que puedan llevar a cabo en medio de esta etapa, los puede llevar directamente a la muerte. Había evadido este destino en múltiples oportunidades, pero sabían que la suerte no iba estar con ellos para siempre.

Finalmente, Eonar había hecho acto de presencia nuevamente en el pueblo, presentándose ante aquellos hombres llevando en una bolsa en la cabeza de su líder. Tras mostrárselas, había dejado un mensaje muy claro al resto, de quién era el nuevo jefe en aquel lugar.

Todos, para sorpresa de Aina, habían mostrado su absoluta obediencia a Eonar, quien ahora podría ser el dirigente de aquella orden del cuarzo negro, y a pesar de que no conocía absolutamente nada, reclamó el liderazgo sin ninguna contradicción.

Aquella experiencia había sido completamente extraña para ambos, ya que, habían sido tratados como reyes y habían accedido a los privilegios impensables con los que contaba que el supremo. Dejaron de llamar a Eonar por su nombre, y durante los siguientes días, simplemente se dirigían a él como el nuevo supremo.

Era algo a lo que se estaban acostumbrando, pero esta cantidad de poder, podría corromper sus mentes y convertirlos en presas de sus deseos. Finalmente, después de un proceso duro de la toma de la decisión, finalmente

Eonar había llegado al punto de disolución de aquella organización.

Era el abandono absoluto de sus beneficios, a los cuales había excedido durante algunos meses. Se había dejado seducir por el poder y el acceso a las riquezas que aquellos hombres podían acceder. Robaban, mataban y haciendo todo lo posible por conseguir lo que querían, y esta no era exactamente la mística que quería Eonar en su vida.

Finalmente, después de disolver aquella orden, se habían marchado, dejando a muchos de aquellos hombres completamente libres. Si bien era cierto que existía una gran cantidad de estos sujetos que tenía una abnegación absoluta entregada a su supremo, había otros que simplemente estaban allí como una deuda.

El supremo les había salvado la vida o les había proporcionado acceso a algo que querían, y a cambio, tenía que convertirse en sirvientes vitalicios de este hombre, convirtiéndose en sus matones, sirvientes o simplemente hombres puestos a su disposición para cualquiera de sus deseos. Ahora eran libres, y Eonar se había convertido prácticamente en el nuevo héroe.

La orden del cuarzo negro había abandonado aquellas tierras, y el pueblo había comenzado a ser libre una vez más. Muchos que habían sido encerrados en calabozos, habían vuelto a ver la luz, agradeciendo enormemente a Eonar todo lo que había hecho por ellos, pero su viaje parecía que estaba a punto de comenzar nuevamente de regreso a casa.

Había sido toda una aventura, pero luego de liberar aquel pueblo, habían experimentado juntos el verdadero objetivo que había inculcado Kalim en sus corazones. Era un hombre hecho de hierro, quien había creado valores muy sólidos en su hija y a través de la influencia, había logrado forjar a Eonar, un hombre que había logrado enamorar a la propia hija de su más importante héroe. Ambos debía regresar a casa, necesitaban organizar todo en la tierra del volcán y en el lugar de Aina, donde le estarían esperando con ansias tras haberse marchado con las ansias de poder ver a su pueblo libre una vez más.

## VIII

Las múltiples pruebas que habían tenido que afrontar juntos, habían forjado un amor puro y sincero, librando todas las batallas internas y externas que se habían generado a lo largo de aquella travesía. Aina había acumulado una admiración tremenda por su padre, cuya reputación era discutida por las masas.

Para algunos era simplemente un héroe, mientras que, para otros simplemente había sido el encargado de llevar desgracia a lo largo del continente. Su encuentro con Eonar, había sido suficiente para descubrir que había hombres hechos simplemente para entregarse al universo y proporcionarle equilibrio a la humanidad.

Ahora, ella tenía la posibilidad de compenetrarse con alguien similar, alguien que las estrellas le habían colocado en su camino para descubrir un ángulo completamente diferente de la vida.

Eonar se había enamorado perdidamente de ella, pero esto, no sólo traería bendiciones para sus vidas, sino que, también les daría la oportunidad de juntar sus fuerzas y habilidades para seguir recorriendo el mundo. En algún punto, Aina quiso regresar a su tierra, tener una vida tranquila y pacífica, pues entendía que no era el destino que estaba escrito para ella.

Había nacido de las entrañas de una mujer guerrera y apasionada, quien también había dedicado su vida para construir un destino sólido a lado de su amor. Eonar había dado absolutamente todo por encontrarla, con intenciones completamente diferentes a las que había considerado inicialmente. Su principal misión era simplemente entregarle el medallón de oro que había pertenecido a su familia y el cual era símbolo de agradecimiento y pago para Kalim.

Este se había convertido prácticamente en su guía para llevarlo directamente a los brazos de Aina, una mujer fuerte, apasionada y ardiente que le había entregado no sólo su cuerpo, sino por acceso total a todos sus sentimientos. Este quizá era uno de los logros más fuertes que había conseguido Eonar, poder adentrarse en lo más profundo del corazón de aquella chica, la cual iba por el mundo llena de dudas y miedos.

La protección y seguridad que sentía al lado de él, nunca más desapareció, ya que, aquel hombre haría lo posible, tal y como lo había demostrado en todo este tiempo, para quedarse junto a ella y proporcionarle acceso a toda una felicidad tan plena que ningún ser humano hubiese conocido jamás.

Sus almas se conocían, y sus cuerpos parecían encajar a la perfección cuando se encontraban en la intimidad. Eran los momentos preferidos de esta pareja, en los cuales, ninguno de los dos podía establecer reglas o parámetros.

Simplemente daban rienda suelta a sus deseos e impulsos, y eran bien recibidos por el otro sin ninguna crítica o cuestionamientos. La madurez fue llegando levemente a la vida de Aina, quien parecía haber crecido de manera precoz debido a las duras pruebas que el destino había puesto sobre ella.

Había tenido que cargar con una gran cantidad de responsabilidades, pero ahora, llevaba su vida de una manera fluida sin necesidad de evaluar cada paso quedaría en el siguiente segundo.

Era una forma bastante espontánea de caminar por el mundo, buscando a aquellos que necesitaban su ayuda, y en colaboración con Eonar, devolverles la paz a aquellos que eran víctimas de la tiranía.

En parte, ya habían dejado su huella sobre la tierra, el hecho de que hubiesen eliminado para siempre la orden del cuarzo negro, había sido un logro impresionante que muchos pueblos agradecería en el futuro.

Ya el miedo y la desolación que llevaban aquellos sujetos a cualquier lugar adonde iban, ya no estarían presentes, ya no sería una posibilidad, por lo que, fue uno de los momentos más cruciales durante la historia de la pareja. Pero sin duda alguna, uno de los momentos más determinantes, se llevaría a cabo en medio de una noche iluminada por la luna durante los viajes de Aina y Eonar.

Este, había guardado medallón para un momento especial, ya que, planeaba convertir la joven en su esposa, prometiéndole la felicidad absoluta y la promesa de conseguir una familia feliz y estable que les pudiese dar esa felicidad que tanto buscaban. No podían dedicarse el resto de su vida únicamente a luchar y arriesgar su existencia en función a los deseos y necesidades de los demás.

Constantemente, podrían estar en peligro latente, y esto no era algo que los tranquilizara. Aquella noche especial, había sido la elegida por Eonar, quien le propondría matrimonio aquella hermosa mujer de cabellos dorados justo antes de la cena.

Habían capturado algunas presas durante la tarde, y este sería el festín nocturno durante su campamento temporal. Eonar pudo percibir cuán enamorado estaba de aquella chica cuando las llamas de la fogata iluminaban el rostro de la guerrera.

El reflejo de sus ojos, el brillo de su mirada, la vida en sus labios y la

ternura que irradiaba, lo hicieron dejar caer todos los miedos que había experimentado hasta ese punto, ya que, el compromiso era algo a lo que no estaba acostumbrado y no estaba preparado para afrontar.

Entregar su vida de manera indefinida alguien más, era un compromiso que representaba más que una simple pregunta y una respuesta. Pero ya estaba completamente seguro de que el alma de aquella chica le pertenecía. Sin demasiadas palabras, se acercó a ella, sorprendiendo a Aina ante el gesto.

Un beso inesperado ante el resplandor de las fogatas, se extendió mientras Eonar dejaba caer su cuerpo sobre el de la chica. Comenzó a deshacerse de las vestiduras de Aina, mientras ésta no podía entender de dónde había surgido todo este impulso, pero nunca podía resistirse ante los ardientes besos cálidos de su amante.

Este hombre estaba absolutamente enloquecido por ella, así que, no necesitaba demasiadas excusas para argumentar sus constantes ganas de poseerla. Desnudó su pecho, besó tiernamente sus senos, besó sus labios, peinó su cabello, y en un acto descontrolado, se deshizo de sus ropas para dejarla completamente desnuda.

Aquella noche ahí en el amor como nunca antes, a la luz de las llamas y siendo observados por los animales nocturnos, los cuales serían testigos de un encuentro apasionado entre dos seres completamente transparentes quienes demostraban el amor mutuo sin ningún miedo a equivocarse. Eonar, haciendo acto de semental, había proporcionado todo el placer posible aquella mujer, generándole un orgasmo tras otro, mientras finalmente terminaba su faena eyaculando en el interior de aquella mujer.

Su intención de gestar un niño, finalmente había llegado. Era el momento de comenzar a ver hacia el futuro, y Aina no esperaba esta reacción. Luego de terminar, ambos estaban completamente agotados y con una respiración bastante agitada.

Fue el momento en el que Eonar tomaría su brazalete de oro de entre sus pertenencias, sorprendiendo a Aina, quien mantenía su mano sobre el pecho de este hombre. Colocó el brazalete dorado sobre su muñeca, algo que le dejó completamente sin palabras.

—¿Qué es esto? Qué brazalete tan hermoso, ¿qué significa? — Preguntó Aina mientras acariciaba la hermosa joya.

—Ahí estado en mi familia durante décadas. Es el símbolo de la riqueza de nuestra dinastía. Es el tesoro más valioso que poseíamos y el cual guardábamos con mucho respeto. Ahora te hago entrega de él para que sepas

que mi amor es absolutamente genuino. No quiero seguir caminando por el mundo si no es a tu lado. — Dijo Eonar.

Fue inevitable para la chica no experimentar algo de pánico, ya que, a pesar de que estaba profundamente enamorada de aquel hombre, sabía que comprometerse de esta manera, representaba una gran cantidad de compromisos, responsabilidades y entrega. Ella no estaba negada al hecho de que esto fuese así, pero sabiendo la clase de vida que llevaban, no quería quedarse sola y sufrir el resto de su existencia por Eonar.

—Me encantaría quedarme a tu lado el resto de mi vida, pero esta no es la vida que nos merecemos. ¿Estás dispuesto abandonarla?

Era una prueba realmente dura para el guerrero, quien había dedicado absolutamente toda su existencia a combatir contra las fuerzas del mal que intentaban instaurarse en el mundo. Ahora, debía pensar en sí mismo, y se arriesgaba a la posibilidad de perder para siempre al amor de su vida.

Aquella mujer lo había puesto en una posición bastante delicada, ya que, si se negaba, seguramente perdería para siempre a Aina, quedando condenado a vagar por el mundo pensando en el hecho de que pudo haber tenido una vida feliz y normal y la había desechado completamente.

En ese preciso instante, una fuerte brisa azotó el lugar, y la fogata, en lugar de avivarse, se apagó de manera repentina, dejando una clara señal a Eonar de lo que estaba a punto de enfrentar. Aquella chica había puesto las cartas sobre la mesa, y este, estaba obligado a tomar una decisión.

No podía poner su deseo por encima de lo que las estrellas habían determinado, por lo que, finalmente, tomó su hacha y su espada y las lanzó tan lejos como pudo. Este gesto, habló por sí solo, ya que, estaba dejando completamente claro a Aina, que su prioridad simplemente era ella.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de la familia, quien llegó directamente los brazos de aquel hombre para quedarse para siempre. Se abrazaron, y en un beso apasionado, habían sellado aquel compromiso que había comenzado a surgir en medio de la noche.

La oscuridad no era absoluta, la luna y las estrellas habían permanecido encendidas para ellos, dándole la posibilidad de seguir el camino que había sido descrito para ellos.

Tal y como lo había mencionado Kalim, simplemente había que mantener los ojos abiertos y tiendas al cielo, ya que, las estrellas misma se encargarían de guiarlos hacia el futuro, proporcionándole todas las señales necesarias para convertirse en las personas que siempre habían deseado ser.

Los miedos habían desaparecido, y finalmente, Aina y Eonar habían logrado llegar a ese escenario de tranquilidad y paz por el que tanto habían luchado durante largos años. No había más respuestas que buscar, las dudas habían desaparecido, por lo que, finalmente el amor era lo único por lo que tenían que preocuparse durante el resto de sus vidas.

Pocos días más tarde, ambos estarían de regreso en Neolis. Aina se reencontraría con sus viejos amigos y se convertiría en la esposa de este guerrero quien se convirtió en el hombre más dichoso del mundo al haber podido gestar 5 hijos con Aina, la mujer de sus sueños y aquella que las estrellas habían dispuesto para él.

## ***NOTA DEL AUTOR***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### ***La Mujer Trofeo – Laura Lago***

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

#### ***Esclava Marcada – Alba Duro***

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso*

*(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

**Sumisión Total – Alba Duro**

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo  
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil,*

*Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*